

Brecha

AÑO 4 :—: ARTES :—: JUNIO DE 1960 :—: LETRAS :—: No. 10

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loría — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA LTDA. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

Pablo Neruda

Por Edelberto Torres

ESPECIAL PARA "BRECHA"

La gestación de grandes poetas tardó en Chile más de cincuenta años, y Darío dijo alguna vez, enojado por injustificados ataques de chilenos, que "Chile no es país de poetas". Una ojeada retrospectiva al lapso que corre de las guerras de independencia al auge del modernismo, deja ver un campo de desolación poética en la larga franja territorial que alumbra la Cruz del Sur. Los cantores novomundiales de habla española eran de Cuba, de México, de Colombia, de Argentina en la primera mitad del siglo anterior, y más tarde, de esos mismos países y de Centroamérica, del Perú, de Venezuela, de Bolivia y de Uruguay. Pero mientras los demás hermanos cantaban... y guerreaban, Chile se organizaba, cultivaba los campos, explotaba las minas, adquiría una escuadra mercante... y aun otra de guerra, tendía ferrocarriles y más que todo, universalizaba el alfabeto en su población. Entregado a menesteres prácticos y fundamentales, tuvo primero empresarios y también, dichosamente, estadistas, tratadistas y predicadores políticos, en fin, altos espíritus extravertidos con vocación de grandeza nacional.

Pero entretanto la Universidad, los liceos y las escuelas elementales ilustraban a las masas desde Iquique hasta Puntarenas y con más facilidad desde el mar hasta los Andes. Y empezaron a aparecer los poetas en gradación ascendente de dimensión lírica: Hermógenes Irisarri, Salvador Sanfuentes, Manuel Magallanes Moure, Samuel A. Lillo, Carlos Pezoa Véliz, J. J. Vallejo, J. Vicuña Cifuentes, Francisco Contreras, Pedro A. González y Pedro Prado.

El proceso de maduración no tardó en dar los frutos lógicos que sin falta da cuando lo abona una cultura perseverante por parte del Estado. Gabriela Mistral (1889-1957), apareció en América como un **in promptu** en 1922 con su libro de poemas **Desolación** y hasta la fecha es el único Premio Nobel de literatura del continente indohispano. Su reciente muerte ha causado un duelo que revela cuánta admiración hacía atmósfera a su nombre. Otro fenómeno poético chileno fue Vicente Huidobro (1893-1948), que llegó a Madrid vía París, llevando en su mochila poética el **creacionismo**, poco después que Rubén Darío bajara a la

tumba. La fórmula poética que importaba logró despertar entusiasmo y Rafael Cansinos-Assens, crítico hábil y culto, fue de momento el maestro de ceremonias de la nueva capilla. Gabriela y Huidobro no eran entonces casos aislados, sino las espigas más altas de un trigal en que figuraban Angel Cruchaga Santa María, Pablo de Rokka, Roberto Meza Fuentes, Arturo Torres Rioseco, Francisco Donoso y algunos más, todos nacidos en la última década del siglo pasado.

Un florecimiento de tal calidad era anunciador de algún próximo gran advenimiento, y éste ocurrió el 12 de julio de 1904, en Parral, un poblado del sur de Chile, en un ambiente social y en un hogar en que ninguna circunstancia parecía prometer tal suceso. Ricardo Eliézar Neftalí Reyes Basoalto, arrullado por su madre Rosa Basoalto ante el rostro del padre José del Carmen Reyes, iluminado, como raramente le ocurría, por una emoción de ternura, era una promesa de cooperación en las labores que dan sostén a la vida, por la vitalidad que revelaba. Aquella región está saturada de historia; el he-

roismo floreció allí en proezas que Ercilla cantó y que realizaron los capitanes de la conquista y los broncíneos guerreros del Arauco. Es la tierra que holló Caupolicán con el tronco al hombro, para merecer el honor de capitanear a su raza contra el invasor cristiano. El clima es austral y no hay para qué adjetivarlo más, que basta decir eso para comprender que en él tiene el hombre que luchar rudamente para subsistir, y el europeo para lograrlo tuvo, además, que vivir alerta contra los invictos conterráneos de Lautaro. Esa gimnasia cuatro veces secular, ha hecho del chileno meridional un hombre dotado de las potencias físicas necesarias para someter la naturaleza a su voluntad y arrancarle los frutos del suelo y del subsuelo.

La genealogía del pequeño Reyes Masoalto cuenta con antepasados que adquirieron dureza de cuerpo y ánimo en la lucha con el medio y contra los invictos vecinos araucanos, y su padre, empleado ferrocarrilero, conserva los rasgos de los fornidos pioneros del épico pretérito. La buena madre superó con mucho el quehacer de las matro-

nas de antaño que solían compartir las rudas labores de sus maridos; ella representa la cultura como maestra de educación elemental.

Las promociones del padre llevan a la familia de Parral a La Frontera, a Temuco, a Carahue, entretanto el niño crece y la *tabula rasa* de su mente se va cuajando de impresiones, y la sangre se enriquece de hemoglobina. La montaña, el mar, las gentes y los rebaños, todo va quedando captado por el daguerrotipo visual, y a veces es algo tremendo, algo propio de un ambiente en que el ánimo se templea bajo fuertes emociones. Una vez lo hacen presenciar el degollamiento de un cordero y luego beber un vaso de rebosante sangre de la inocente bestia. Aquello es un ritual consuetudinario, y se ha practicado para que el chico apresure su ingreso a la mayoría de edad del coraje y la impasibilidad. Pero además trataban los mayores de curarlo de una mala costumbre que a la temprana edad de ocho años le han observado: el niño Reyes Basoalto hacía versos. La madre lo habría animado, pero desgraciadamente murió cuando el pequeño tenía tres años. La escolaridad elemental transcurrió en Temuco y Carahue, a la vez que el don apolíneo se fincaba en la vocación de cantar.

A los 17 años se hallaba en la hermosa capital chilena cursando la enseñanza media. Era un enhiesto mocetón que de momento y a los ojos de los compañeros, era más que una promesa de campeón en el deporte. Sólo los que sienten la quemadura de la misma brasa saben que Neftalí Reyes tiene íntimos tratos con Polimnia.

La fiesta de la primavera que celebran los estudiantes de Santiago con un concurso literario y una velada de alegre remate, fue ocasión para que el nombre de Neftalí Reyes fuese lanzado al oído público en 1921, trasmutado definitivamente en el de Pablo Neruda con que hoy es mundialmente conocido. Todo se debió a la obra y gracia del

poema **La canción de la fiesta**, galardonada en el concurso.

Uno de los críticos de Neruda atribuye al poeta mismo la versión de que ese nombre lo adoptó ignorando el del gran checo Jan Neruda; pero es el caso que en una tertulia de amigos expresó que precisamente fue por ese ilustre colega en la lira, autor de **Cuentos de Malastrana**, que abandonó su nombre familiar y tomó el literario que es ya el de su persona civil.

Aparece Neruda a la hora en que el modernismo yacía sepultado sin promesa de un sábado de resurrección, y el campo en que se inició con **Azul**, de Rubén Darío, Chile, estaba lleno de los gorjeos que aprendió en París Vicente Huidobro. Sin preocupación de escuela y atenta sólo a expresar su dolor, también se oía el canto de Gabriela Mistral, y además un coro de poetas, todos con el visto buen

no de la inspiración, ya que Chile no era el erial poético que creía Darío, sino un bosque poblado de trinos. Con **La canción de la fiesta** Neruda se sumó a ese coro, en el que su voz llegaría a ser la dominante. Como obra primigenia, **La canción de la fiesta** es apenas un balbuceo, pero balbuceo promisor. En efecto, apenas transcurrieron dos años cuando en 1923 publicó el libro **Crepusculario**, en que los acentos personales se mezclan con los ajenos colectados por el subconsciente.

Al cumplir 20 años de edad o sea en 1924, el nombre de Pablo Neruda rodó por América como un alud de prestigio arrollando reputaciones, y no fue, por supuesto, que se le considerara por el nuevo libro **Veinte poemas de amor y una canción desesperada** el mayor poeta; pero sí que hizo apartar la vista fija en otros, para ponerla en él. Desde el tugurio al salón los labios se relamían recitando:

Me gustas cuando callas, porque estás como ausente...

Como poeta sensual ya se anunciaba en **Crepusculario** y se corroboró en los **Veinte poemas...** Pero más importante que eso fue la confirmación de que era un poeta

original, que sintiendo el amor con el propio corazón lo expresaba con su propia manera. Véase esto en el "Poema segundo":

**En su llama mortal la luz te envuelve.
Absorta, pálida doliente, así situada
contra las viejas hélices del crepúsculo
que en torno a tí da vueltas.**

**Muda, mi amiga,
sola en lo solitario de esta hora de muertes
y llena de las vidas del fuego,
pura heredera del día destruido.
Del sol cae un racimo en tu vestido oscuro.**

**De la noche las grandes raíces
crecen de súbito desde tu alma,
y a lo exterior regresan las cosas en tí ocultas,
de modo que un pueblo pálido y azul
de tí recién nacido se alimenta.**

**Oh grandiosa y fecunda y magnética esclava
del círculo que en negro y dorado sucede:
erguida, trata y logra una creación tan viva
que sucumben sus flores, y llena es de tristeza.**

En **Tentativa del hombre infinito** (1925) el poeta tomó un rumbo formal congruente con el fondo diluido en enigmas. Lo formal fue la abolición de los tradicionales y racionales signos de puntuación

como en Francia lo hacían Tristán Tsara, Guillermo Apollinaire y demás hierofantes del dadaísmo y otros ismos, y lo intrínseco fue el sentido yacente en las metáforas elaboradas mediante relaciones

invisibles a la primera inspección. Con este libro Neruda inició la poesía hermética que ha desesperado a los críticos.

Dos libros en prosa firmó en 1926, uno escrito en colaboración con Tomás Lago, recio prosador chileno, para honrar la memoria de un poeta joven arrebatado por la muerte, y **El habitante y su esperanza**, que es un ensayo de novela o más bien un conjunto de *nouvelles*, algunas de las cuales se quedan en estampas de la vida del mediodía chileno donde transcurrió la infancia del poeta. No ocurre en Neruda lo que en otros grandes poetas, cuya prosa es tan aquilatada como el verso. En la suya, como en la de J. S. Chocano, hay un sensible desequilibrio con el verso. La prosa tiene algo de ruda, de áspera, aunque es maciza como bloque silíceo.

Ha contado Neruda que **El hondero entusiasta**, poemario publicado en 1933, pero escrito años antes, tuvo que rehacerlo para limpiarlo de la influencia de Sabat Erasty, gran poeta uruguayo por quien quemó incienso en la adolescencia. Si en los **Veinte poemas...** volvió los ojos y la carne hacia la mujer todo transido de deseo, en el **Hondero entusiasta** el movimiento de extraversion es hacia el cosmos y entonces su conciencia poética se torna espejo del gran todo para reflejarlo en emoción.

Antes de los 30 años de edad Neruda se había convertido en corifeo de las juventudes americanas. En las aulas de segunda enseñanza los chicos que cursaban literatura oían las amonestaciones del señor catedrático, previniéndolos contra el peligro que este poeta representa contra la donosa frescura y claridad castellanas; pero los chicos y los mayores que ellos, **nerudeaban** jubilosamente, imitando las formas estróficas, los giros verbales; las elipsis, las metáforas dobles y, en fin, descarriados, trataron ante todo de ser oscuros, porque acaso creían que allí estaba el **quid** de la novísima poesía. Demás está decir que Neruda no tiene la culpa de los disparates en ren-

glones cortos que han infestado los periódicos literarios de la América española.

Una etapa vital se clausura con **Residencia en la tierra**, que en dos volúmenes guarda poemas escritos de 1925 a 1935, o sea muchos contemporáneos de los que forman otros libros anteriores. Se colige que el poeta fue seleccionando los poemas de **Residencia...** por razón de que la sustancia de éstos les daba una afinidad propia para morar juntos bajo un mismo rubro definidor. Desde **Crepusculario** hasta **Residencia...** hay un proceso de afinamiento de la sensibilidad y de ensanchamiento de la conciencia. El poeta ha salido del claustro terrestre longitudinal en que nació y ha viajado por Oriente pasando por Occidente con motivo de cargos consulares que el gobierno de su país le ha confiado. No se impregnó de orientalismo; no fue teósofo, ni aprendiz de yoga; pero inevitablemente la cera de su sensibilidad recibió la impresión de aquel fastuoso mundo en que todavía imperan Brahma, Vichnu y Shiva y en

Residencia en la tierra se advierte un hálito del espíritu que inspiró el Bagavad-Gita y las **Cuatro nobles verdades** del Buda.

El exégeta de **Residencia en la tierra** es Amado Alonso, y según él "la evolución poética de Pablo Neruda consiste en una progresiva condenación sentimental por ensimismamiento, un cada vez más obstinado anclaje en el sentimiento, en lo hondo de sí mismo, desentendiéndose cada vez más de las estructuras "objetivas", y también que "concordantemente con la progresión del ensimismamiento, de la condensación sentimental y de la oscuridad de la técnica, el sentimiento poético de Pablo Neruda sufre una agravación progresiva en su misma índole, desde la melancolía hasta la angustia". Esta obra, por otra parte, estuvo en maduración varios años. En 1927 cuando de tránsito para la India, toma Neruda un primer contacto con París y Madrid, ya **Residencia...** viaja con él. El crítico a quien mostró los poemas no los entendió, ni mucho menos comprendió; pe-

ro sí un poeta, Rafael Alberti, que se encargó de auspicar la edición con sus gestiones. Así mientras el autor estaba en Ceilán, su obra veía la luz en Madrid y despertaba un entusiasmo férvido en la nueva promoción de poetas.

En 1934 Neruda llegó a España con la representación consular de Chile. Ha comparado él este viaje al de Darío en 1898 por la repercusión de su nombre y su influencia en la generación de poetas que decoraban la frente de la joven República de España, de apenas tres años de edad. Pero Neruda no encontró la poesía española en el mismo decaimiento que Rubén. Al contrario, había un coro de voces no sólo nuevas por la edad, sino novedosas como la suya. Su padrino en el Ateneo de Madrid se llamaba nada menos que Federico García Lorca, y ya hemos visto que el padrino de **Residencia en la tierra** fue Rafael Alberti. Cantaban sus cantos jubilosos, además de éstos, Miguel Hernández, Pedro Salinas, Vicente Alexandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Pedro Garfias y otros, que lo ro-

dearon de afecto y le brindaron una camaradería que era efecto de la comprensión.

Pero la residencia de Neruda en la Madre Patria tuvo una consecuencia trascendental para su vida y para su poesía que es la razón y esencia de su vida. La lucha del pueblo español por remover a fondo su estructura política muchas veces secular, tocó la simpatía del poeta, y cuando sobrevino la traición y la guerra civil destrozó las entrañas de la "Augusta Matrona" y abatió la República con el nefando contubernio nazifacista, la lira del pesimismo y de la angustia cobró aliento civil y entonó los cantos de **España en el corazón** mientras viajaba de regreso a Chile. En Madrid había tratado el gran poeta y escritor soviético Ilya Ehrenburg y a intelectuales españoles de los sectores políticos, republicanos, por supuesto, y especialmente socialistas. Pero más importante que todo eso fue la visión con sus propios ojos de la heroica lucha de los obreros españoles por defender la república que les había devuelto los atributos plenos de hom-

Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado **OFRECE:**

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO

Esta magna obra constituye un inventario completo del conjunto de ideas, hechos, lugares, personas, acontecimientos y procedimientos que abarca el saber humano. Por su ordenamiento alfabético brinda rápida orientación y sus extensos artículos especializados hacen de ella una obra de estudio y consulta, un instrumento inapreciable de cultura personal.

POR QUE UN "LAROUSSE"?

Porque Larousse es la editorial más importante del mundo especializada en obras enciclopédicas. De sus archivos emanan diccionarios dedicados a todas las ramas del saber y de la vida práctica, desde la etimología de los apellidos hasta la gastronomía. Su documentación incomparable le permite publicar logradas síntesis enciclopédicas de rigurosa actualidad sobre los grandes temas científicos, históricos y culturales. Los diccionarios Larousse, en uno, dos o seis volúmenes, desafían al tiempo, desde hace más de cien años, porque viven al compás de su tiempo.

Tres volúmenes en cuarto mayor, más de 2.000 páginas con 188.000 artículos lexicográficos y monografías enciclopédicas, más de 3.500 grabados y mapas en negro, 77 láminas en negro, 24 mapas en color fuera de texto, 72 láminas en color y en negro fuera de texto.

El LAROUSSE UNIVERSAL es la primera edición en español de un diccionario francés de igual título; adaptación hecha bajo la dirección de Miguel de TORO Y GISBERT, Doctor en Letras, Correspondiente de la Academia Española.

CONSULTE NUESTRO SISTEMA DE VENTAS A PLAZOS

bres y de ciudadanos. Las intuiciones poéticas tendrían desde entonces canalización en convicciones políticas: Neruda es desde ese momento un poeta social ante todo.

En 1941 lo encontramos en México investido todavía con el cargo de cónsul; pero dando señales de que no llegaría a ser un jubilado en la carrera. Una vez fue suspendido temporalmente por haber concedido una visa consular "inconveniente", según el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. El cónsul-poeta se movía ya muy a la izquierda sin cuidarse del enojo de la superioridad oficial, y siendo así, su apartamiento de la carrera de Stendhal era inevitable, máxime que la política militante lo atraía cada vez más e ingresó al partido comunista chileno.

Cuando el partido comunista de Chile aliado a otros partidos democráticos, lanzaron la candidatura presidencial de Gabriel González Videla, Neruda fue el jefe de la propaganda. Ningún cartel mejor que su solo nombre para llevar al poder a un candidato. González Videla es un taimado calculador que durante 15 años trabajó políticamente en las filas democráticas más avanzadas, simulando con mimetismo natural, la actitud, la forma y el color más exactos de un político de izquierda. Firmó gozoso un programa de gobierno que elaboraron sus comitentes, en que había puntos como la reforma agraria, la nacionalización de los seguros del petróleo y de la energía eléctrica; construcción de casas para obreros, abrogación de las leyes contra los derechos civiles y políticos, sindicalización obligatoria, reforma de la educación pública y muchos más. Con programa tan promisor, con 15 años de respaldo moral y varios partidos políticos como apoyo popular, el triunfo fue rotundo; pero ya arrellanado en el sillón presidencial, González Videla arrojó por la borda del honor el flamante programa, echó del gabinete a los ministros comunistas y desató una atroz persecución de los directores obreros y organizaciones; sin pudor nacional alguno desarrolló una política de

concesiones a empresas extranjeras, y para tener mano libre en la política de opresión hizo dictar en su favor una ley de facultades extraordinarias que lo convirtió en auténtico dictador. Había sido presidente de la "Asociación hispano-chilena antifranquista" cuando se movía en la llanura pública haciendo méritos, y en el altiplano del poder ordenó el encarcelamiento de los refugiados españoles como medida previa a su expulsión. Neruda era senador de la república y la denuncia que hizo en el Senado logró evitar el atropello al sagrado derecho de asilo; pero nadie pudo evitar que millares de chilenos fueran a parar a los campos de concentración de la Isla Santa María y de Pisagua, ni los trabajos forzosos, ni la espeluznante represión de la huelga de 19 mil carboneros de las minas de Lota y Coronel.

Ante aquellos terribles e inenarrables sucesos, Pablo Neruda adquirió una nueva dimensión en la conciencia de su pueblo. Se irguió colérico contra la injusticia, la denunció con valentía y cubrió de oprobio a su autor. En la **Carta a millones de hombres** refirió a los pueblos hispanoamericanos la traición de González Videla y las brutalidades con que la ratificó. Siendo el chileno más eminente de su tiempo y senador de la República, parecía doblemente blindado contra el atropello. González Videla lanzó contra él a la mesnada senatorial reaccionaria que le derogó el fuero constitucional y ya sin ese valladar, soltó a los sabuesos policíacos para que lo atraparan de cualquier modo.

Bajo la persecución el poeta se puso a cantar a la América suya. Un **Canto General de Chile** escrito en México, en 1943, fue el germen del magno **Canto General** en que el tema es América íntegra con sus montañas y marismas, paisajes y ruinas, con su historia épica y trágica, con sus libertadores y poetas, y aun dio espacio a los traidores, es decir, a González Videla y congéneres.

La barba le creció en el escondite como a un antiguo a-

sirio, el lecho duro le dio noches de insomnio; mas el ánimo no decayó, ni la pluma vaciló en la mano mientras verso a verso, estrofa a estrofa y poema a poema iba integrando el Ramayana de América que es el **Canto General**.

Neruda afrontó un problema que hasta **Residencia en la tierra** no se había planteado. Ahora creía que la poesía es como el pan y que debe ser compartida por todos, por los eruditos y por los campesinos; pero la oscuridad es un obstáculo para éstos y, de consiguiente, debía ser claro y procuró serlo. Ese cuarto de conversión hacia la claridad debe ser tenido como un mérito del poeta, porque significa la renunciación a ser poeta únicamente de iniciados, de castas literarias, para serlo también del hombre que maneja el martillo, la trulla o el arado.

Ningún crítico se ha echado a cuestras la responsabilidad de analizar el **Canto General** y sacar una conclusión que sitúe a Neruda en el sitio propio dentro del universo poético de la poesía de habla española. Es verdad que se han formulado frases simplemente calificativas como "es uno de los grandes poetas del idioma"; "es el poeta más grande de América". Una vez Rubén Darío exclamó al contemplar la grandeza amazónica: ¡Cuándo vendrá el poeta de América! Es el caso de preguntar si no ha llegado con Neruda. Don Andrés Bello intentó el poema de América; fue apenas un balbuceo, pero tan alto que dejó la "Oda a la agricultura de la zona tórrida"; J. Santos Chocano se llamó a sí mismo poeta de América por el repertorio de ciudades, ríos, volcanes, frutas y pájaros envueltos en ritmos que guardó en **Alma América** y en **Oro de Indias**. Neruda ha llevado el esfuerzo más lejos que ningún otro en extensión y acaso en vigor, pero es la posteridad la que pronunciará el fallo que lo define con justeza; la sugestión del prestigio y de las ideas políticas no amparan por ahora el juicio imparcial, y mucho menos el sectarismo reaccionario.

El **Canto General** apareció en México, en 1950; en dos ediciones, una de lujo y otra popular, ilustradas por los grandes pintores mexicanos Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. El poeta viajó después por Europa y pronto regresó; visitó Guatemala en los días en que ese país gozaba de una alborozada vida democrática y se debatía en heroica pugna pacífica por rescatar la total soberanía de su suelo y por elevar la dignidad de sus hijos. Neruda hubo de denunciar en indignados versos, en 1954, el aplastamiento del régimen democrático de Guatemala por el imperialismo canibal que en América ahoga los anhelos de soberanía integral, empeño siniestro en que ahora lo vemos en Cuba.

En plena militancia política, Neruda ha tomado parte en mítines, congresos, convenciones, conferencias y firmado manifiestos, discursos y adhesiones a la causa de diversos pueblos. En 1949 asistió al Congreso Americano por la Paz celebrado en México. En el discurso que leyó hizo la profesión de fe de su nueva actitud poética, renegando totalmente de la anterior de poeta puro; ya estaba exclaustro de su torre de marfil desde **España en el corazón**; pero ahora hacía pública, explícita y rotunda repudiación de la poesía de la angustia para arrojarse al seno de las multitudes y agregar su canto al grito de ellas. Fue a Moscú ese mismo año a recibir el Premio Stalin de la Paz que le fue acordado por el Consejo Soviético de la Paz. Los escritores y poetas soviéticos organizaron un gran homenaje en el Teatro Conservatorio, ofrecido en caluroso discurso por Fadeev. Se hallaba en Moscú cuando recibió invitación del gobierno de China Popular para visitar este país con el carácter de huésped distinguido. La República de China tenía un año de existencia y sus conductores estaban trabajando con empeño tesonero en la gigantesca tarea de rehacer de fondo y forma su país. En su itinerario poético esa visita quedó marcada con el hito inolvidable que es el **Saludo a China**.

Estando en Génova (1951) las intrigas de bien conocido origen movieron a la policía italiana para expulsarlo, y lo habría hecho si no se hubiera levantado la protesta del pueblo que enérgicamente reclamó el respeto que merecía el ilustre visitante.

Como Hugo, como Goethe, Neruda continúa inexhausto después de tan caudalosa producción. En 1953 apareció en Santiago de Chile un poemario erótico, *Todo el amor*, que por invencible asociación de ideas hacía recordar los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Estos nuevos poemas procedentes de la misma fuente sensual, son más acendrados y apenas se echa de menos la frescura juvenil de aquéllos, tan sana es la naturaleza del autor.

Poesía política (1953) dice su contenido. Desde la traición de González Videla y las contemporáneas marrullerías del imperialismo yanqui, más los asaltos castrenses del poder en varios países americanos, la ira del poeta se ha caldeado más y más. Hay que agregar todavía que habiendo alcanzado categoría continental su personalidad y aceptado la consiguiente responsabilidad, Neruda es hoy el epicentro de la poesía política y social, y por eso refleja, particularmente en esta obra, la inquietud de los pueblos por librarse de traidores y tiranos de dentro y de dominadores de afuera.

Antes, pero poco antes de cumplir cincuenta años de edad, Neruda entregó a una editorial de Buenos Aires los originales de las *Odas elementales*, libro que se acabó de imprimir en los precisos días en que Chile y el mundo celebraban el cincuentenario de su "residencia en la tierra". Nunca un poeta, ni ningún intelectual de rama alguna de la actividad humana, había recibido en la América indohispana un homenaje de carácter mundial. Delegaciones siguiendo la ruta de los cuatro puntos cardinales afluyeron a Santiago de Chile, en

donde el poeta se encontraba, cerrado ya el paréntesis negro de González Videla. En loor suyo se oyeron epinicios en español, francés, ruso, chino, noruego, finlandés... como flores de entusiasmo por el triunfo del cantor de los anhelos humanos. Aquel festival del espíritu fue digno de los mejores tiempos helénicos. Neruda dictó una serie de conferencias en la Universidad en la que ofreció la visión retrospectiva de su vida y una radiografía de su obra; fue una desnuda exposición de su concepto de la poesía en los grandes momentos de su evolución hasta culminar en el cimero instante en que la identificó con los intereses de las masas.

Las *Odas elementales* tienen un aspecto formal y otro temático originales, interesantes y curiosos. Los metros de arte menor son los preferidos, no obstante ser usados para vestir odas. El poeta Cardona Peña cree que en todos los casos son endecasílabos, nobles y puros, que Neruda intercepta a voluntad, resultando sólo aparentes los versos de dos, tres o cinco o siete sílabas. Estas formas versales breves soportan los asuntos elementales que cantan, que son en efecto, los elementos naturales y las cosas fundamentales para la cotidiana existencia del hombre. No es por frivolidad que canta el aire, el fuego, ni tampoco la cebolla y el pan, y si lo hace es porque estas cosas son necesarias al trabajador, juegan papel en el drama de su vida y así son dignas de la poesía, y más aún son sustancias poéticas. Considerando la superior unidad en que el poeta abarca los motivos de las *Odas*, no destruyen su homogeneidad los poemas políticos que incluyó en ellas.

La intuición poética suele ser tangencial con la intuición filosófica y aun con la científica, y esto, ni para qué decirlo, es propio de los grandes poetas, no de los hábiles versificadores. Neruda, que es de aquéllos, dice:

...toda forma es un gesto, una cifra, un enigma,
en cada átomo existe un incógnito estigma...

El otro gran lírico de América dice en el "Coloquio de los Centauros":

**Multitudes de gérmenes mantienen
el profundo concierto de las vidas...**

Y en ambos casos reconocemos la potencia enunciativa de la intuición trascendental. En los versos de Neruda está afirmado poéticamente el principio de la razón suficiente de Leibnitz, y los de Rubén parecen un comprimido de física nuclear.

Como productor, Neruda es un caso de la abundancia española. Seguro es que el verso es su modo de expresión más natural, que nace sin dolor genésico y fluye sin esfuerzo como linfa en el declive de su lecho. *Las uvas y el viento*, aparecido también en el año de su cincuentenario, es la crónica en verso de los viajes por Eurasia. En verdad que en cuanto crónica sólo tiene la nomenclatura de países y ciudades visitados y algunos momentos narrativos y descriptivos; pero más que eso es la exaltación de la obra humana en los países socialistas; es la glorificación del triunfo del trabajo y de la justicia social en aquellos países. Este es el libro del poeta viajero; pero de poeta más que de viajero, y de político tanto como de poeta. Esto último es así porque en Neruda es inseparable ya la actividad creadora del militante político; la visual no se bifurca en lo poético, decía Darío en su tiempo, pero Paul Eluard, el poeta francés más grande de este siglo, afirmó que no hay poesía política, ni de otra clase, sino siempre poesía, "pues no hay dos clases de poesía, y todos los adjetivos que se puedan aplicar a la poesía para definirla no impiden que se entienda ante todo la palabra poesía".

Aparte la amistad personal con Eluard y Aragón, los vínculos de Neruda con la poesía francesa son más antiguos y profundos. Contó él en las conferencias del cincuentenario su interés por aprender francés para leer, como lo hizo, a los poetas nuevos de Francia, allá por los veinte. Darío había hecho lo mismo —sorprendente coincidencia— y en el propio Santiago; el re-

sultado fue el viento de renovación que barrió los últimos sedimentos románticos y seudoclásicos. Ahora Neruda repetía igual experiencia y desató el alisio que borró todo vestigio del modernismo en la actualidad americana. Pero es necesario a la verdad de la historia literaria subrayar que si Neruda es antimodernista no es un negador de su pontífice. Más de una vez ha declarado su admiración y su deuda a Darío.

Actitud semejante tuvo en España Federico García Lorca, y cuando ambos poetas se encontraron en Buenos Aires, el año 1935, dieron una conferencia al alimón admirativa para Rubén, que terminaron así:

NERUDA:—Federico García Lorca, español, y yo, chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más alto que nosotros, y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos.

GARCIA LORCA:—Pablo Neruda, chileno, y yo, español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.

NERUDA y GARCIA LORCA:— Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestro vaso.

El nombre de Neruda es el más universal, o más bien el único realmente universal de los poetas americano-españoles. Poemas suyos están puestos en húngaro, polaco, ruso, francés, chino, checo, rumano, italiano, inglés, alemán, y puede asegurarse que a la fecha están siendo traducidos a otras lenguas, y a las lenguas enunciadas, otros poemas. Es extraordinario que a este poeta lo lean obreros y campesinos de tantas latitudes, y que tocados de admiración le escriban cartas entusiastas. Es que su mensaje lo comprende el minero inglés, el estibador chino, el obrero siderúrgico

Pragmatismo y Filosofía

Por Moisés Vincenzi

Hemos leído con deleite el interesante artículo de Sidney Hook, que insertó en "La Prensa Libre" del quince de este mes, titulado **El Filósofo del Futuro**. Con la claridad específica de un buen escritor, nos explica el señor Hook que "en el mundo de hoy la filosofía desempeña un papel muy humilde, pues pasó la época en que, como reina de las ciencias y aun como auxiliar de la teología, imponía las pautas del ser o trataba de descifrar los misterios de la eternidad". En otra parte nos dice el pragmático escritor del Norte: "Su función ha sido asumida —la del filósofo—, muy propiamente, por el hombre de ciencia, puesto que éste, observado desde un punto de vista más amplio, es el que nos da conocimientos fidedignos de la índole de la naturaleza, de la índole de la sociedad y de la índole del hombre". Aquí está, en esos dos párrafos, toda la doctrina del sugestivo artículo de este hombre de ciencia, con sus límites precisos, resolviendo una de las cuestiones más complejas del pensamiento en esta materia.

Si el conocimiento a que tenemos derecho todos los hombres se reduce, como quiere o sugiere Mr. Hook, a la zona práctica de la ciencia, de la naturaleza no podremos conocer más que la ley "bruta" de la presunta materia, ya que ni la ciencia misma sabe lo

que es materia. Se reduciría todo ese conocimiento a la fórmula pragmática que declara como objetivo final lo útil y no lo verdadero. Recordemos que el pragmatismo nació en Inglaterra y en los Estados Unidos y que William James —escritor distinguidísimo al par que buen filósofo a la manera nórdica— además de ser pragmático en el sentido que podríamos llamar industrialista— como el conductismo de Mead y las teorías similares de Dewey—, se inquietó hasta por las doctrinas espiritistas de su época y le abrió campo, también a su modo, a la religión misma.

Quiere decir que el pragmatismo de Mr. Hook ha bajado de nivel, en cierta forma, en relación con el de ese excelente escritor que se llamó William James. Prueba de que también han existido excelentes escritores entre los filósofos que llamo **industrialistas** del Norte. Y prueba, finalmente, de que Mr. Hook vuelve a las andadas del espeso positivismo sajón del siglo pasado, en que sólo tenían belligerancia los fenómenos y la ciencia, aunque todo esto se dijera y alegara en términos filosóficos.

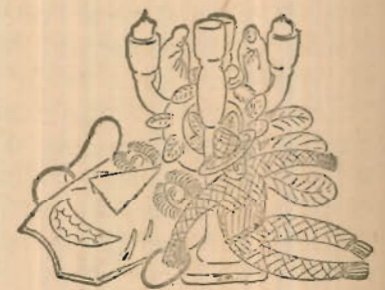
Nos da la impresión, este solo artículo de Mr. Hook, de que está por completo seguro de la teoría científica pragmática de la ciencia. De que conoce los límites precisos de

la ciencia. Y de que sabe, además, lo que puede excluir la ciencia del ámbito general del conocimiento. Nosotros nos atrevemos a decirle al ilustre escritor, que eso equivale a pretender que el hombre nació sólo para fabricar automóviles, rieles y tractores. Que la ciencia misma no tiene derecho a nada que se separe del plan de las fábricas. Además, si aceptamos ese utilitarismo primitivo de Mr. Hook, tenemos que inferir de su artículo, que los otros problemas de los altos valores del hombre caen, como el hilo de lana en la rueca antigua, dentro de las tenazas del mecánico, las prensas de la fábrica y las probetas del sabio de laboratorio. Si esta ciencia de Mr. Hook es capaz de solucionar los problemas superiores del hombre en los laboratorios científicos, tenemos que el arte mismo no es más que una manera de satisfacer el buen curso regular de la respiración y de la sangre, en forma concreta. Y que la religión es una vagabundería que no pudo expulsar ni el mismísimo James, de sus planes, aunque a la manera sajona. Si todo cae dentro de los dominios de la ciencia de Mr. Hook, la historia de la filosofía no ha sido más que pura necedad mal escrita y peor pensada por hombres como Pitágoras, a quien se le coló en su lengua filosófica, el enredijo matemático de su geometría. De hombres como Aristóteles, a

quien le dio por aplicar la filosofía al campo científico de Mr. Hook. De hombres como Renato Descartes, que hizo ciencia extraordinaria en matemáticas, a pesar de Mr. Hook, que se imagina a la filosofía como incapaz de crear ciencia. De hombres como Leibniz, cuyo cálculo infinitesimal corrió parejas con el de Newton, buen creyente en Dios, por cierto, a pesar de su ciencia magnífica.

Bueno: podríamos continuar con la lista de filósofos científicos que han hecho más en favor de la ciencia, que todos los sabios de laboratorio del Norte. Y que no cometieron el error de confundir la práctica y la utilidad, con los problemas de los altos valores humanos, donde la filosofía se revela, en cada época, como necesaria al pensamiento del hombre en sus formas más altas y más concretas, puesto que lo concreto no es propiedad exclusiva de los constructores de automóviles y los cocineros de barco.

Habla mal, nuestro admirado Mr. Hook, hasta del estilo de los filósofos. Tiene razón de decirlo. Leer a Heidegger no es un regalo de Nochebuena, ni cosa por el estilo. Leer a Kant ya es cosa más sustanciosa, pero no menos pesada que leer a los existencialistas modernos. Pero cualquier artista podría aprender a expresarse en Platón, en Descartes, en Spencer, en Bergson, en Schopenhauer, Nietzsche y hasta en William James, para no mencionar a otros tan buenos hablistas como el mejor de los sabios que, aquí entre nosotros, escriben más mal, por lo regular, que un profesor de tercera clase en los Estados Unidos.



ruso, el pescador islandés, el chofer francés, el labrador coreano y el pastor mongol.

Ellos lo han leído a la luz de la lumbre hogareña, a la sombra del árbol solariego, en el

intervalo breve de descanso, en la sala de lectura del sindicato, en el mitin, en la ter-

tulia...

De los americanismos

Por Alfredo Cardona Peña

Según autores experimentados, la lengua castellana tendrá unas cincuenta mil vocablos. Sólo unos cuantos usamos en la comunicación de nuestras noticias cultas, y muy pocos al rozar aquellos temas triviales o cotidianos. Dentro del enorme caudal de voces españolas hay muchos, muchísimos americanismos. Razona un eminente lingüista que la riqueza del español procede, en parte, de la anexión de multitud de vocablos de otros idiomas. Entre estos idiomas cuentan los primitivos que se hablaban en América cuando ocurre el Descubrimiento. Desde luego las lenguas náhuatl, quechua y caribe, entre otras ya no tan determinativas. Desgraciadamente no sabemos hablar esas lenguas-madres. Nos han educado en el sentido de que hablando francés, inglés y español pertenecemos a la cultura oficial del mundo. Si aprender alemán, o cualquier habla eslava, se considera una disciplina extraordinaria, calcúlese lo que será el aprendizaje del náhuatl o de cualquier lengua indígena. "De nada sirven", afirman los prácticos. Se ha tratado a las lenguas con criterio de comerciantes, y debemos aprender aquéllas que sirvan para los negocios. Pero la filosofía y la sociología de América, sí necesitan profundizar en esos territorios originales del lenguaje. Este ha sido un campo vedado durante siglos. Es más: debido al poco interés que suscitan, se ha llegado a menospreciarlos, rebajándolos de idiomas a dialectos siendo troncos primeros, y provocándoles un clima de inferioridad. Así, una pedagoga mexicana asegura en cierta obra didáctica que "las lenguas indígenas que se hablaban en Amé-

rica eran menos cultas, y más débiles que la castellana", y no se sabe si tal aseveración es producto de un entendimiento poco razonado de dichas lenguas, o si la opinión peca de ligera por haber bebido en fuentes intencionadas. ¿Por qué es menos culto el náhuatl que el castellano? Será menos rico, ¿pero menos culto? ¿Y qué debemos entender por cultura de una lengua? Para los concededores de la expresión indiana, por ejemplo el erudito doctor Angel María Garibay, resultará enojoso leer tales cosas. Garibay, dedicado por años al estudio del náhuatl, traductor de casi toda la poesía prehispánica, ha llegado a decir: "El náhuatl es suave, claro y tan rico de voces que podemos traducir a esta lengua todo Hegel y Kant sin que la versión desmerezca".

Con el Descubrimiento de América el castellano festeja también un descubrimiento que mucho ayuda a enriquecer su universalidad: aquél de las palabras propias a nuestro mundo, que usaban nuestros naturales para significar nombres de objetos desconocidos en Europa. Además, plantas y animales nuevos llegan al acervo común. El **zenzontle** atraviesa el océano con su canto aborígen, el **ahuehuate** sombrea los paisajes milenarios y el **copal** es a modo de incentivo para los místicos; multitud de bebidas, objetos, plantas, legumbres y frutas llenan la imaginación de la gente; el **chocolate**, hijo del **cacao**, acaricia la gorja de los frailes ressecos, y "como un jefe altanero de la espigada tribu" (Bello), el **maíz** de que hablaba Bartolomé de las Casas cubre la lejanía y organiza la industria de su santidad

comestible; la arquitectura levanta panoramas desconocidos con sus **tezontles**; la **hamaca** balancea los ocios porteños, la búdica **iguana** estremece los ramajes y cantidad de sabores opulentos van poniendo sus voces al par que sus alimentos, sus aromas al mismo tiempo que sus denominaciones insustituibles. ¡Cuántos americanismos en el acervo de nuestra lengua! En ella se han introducido como se introducen las monedas pequeñas en la alcancía: un día rompemos la vasija y ésta nos alegra con la generosidad de un capital imprevisto.

La variedad de los pueblos aborígenes era inmensa, los idiomas se entrelazaban unos a otros como los bejucos monteses. Henríquez Ureña se remite al filólogo Rivet, según el cual las clasificaciones idiomáticas de América constituían ciento veintitrés familias.

Colón, en su **Carta sobre el Descubrimiento** (1493) va hablando como en sueños al describir la exuberancia del Caribe, y en esas descripciones se estrenan algunos vocablos prístinos. (**Pristino** es un adjetivo que a menudo se confunde con brillantez, transparencia, claridad meridiana, etc., pero no hay tal, pues significa sencillamente **original** y **primitivo**).

La almadía, barca de flote rápido, ponía su sítueta oriental en los mares desconocidos, impulsada por el genio árabe que la supo encerrar en vocablo. Pues una voz tan exacta y sonora como **almadía** murió de repente, aguijoneada por la fogosa irrupción de la voz **canoa**, que oyeron los maríneros de Colón al llegar a las

Antillas. Triunfo y se divulgó la palabra **canoa** por todo el español de aquende y allende, y fue a manera de ibis indígena durmiendo en nuestros crepúsculos soñolientos o volando sobre la espalda de nuestros ríos. Bella y eufónica voz que el maestro José Rufino Cuervo considera como primogénita de todas las voces americanas introducidas en el castellano, "pues que Nebrija le dio cabida en su diccionario de 1493", es decir, un año después del Descubrimiento. La hicieron académica apenas oída, y seguramente pronunció un bello discurso de recepción vistiendo el traje de nuestro salvaje secular. Lo mismo pasó con **caimán**, que se tragó a lagarto.

Rascando el idioma caen nuestros ombligos; sacudiendo los diccionarios caen las voces de nuestros antepasados, y en asuntos de viandas, legumbres y zoologías hemos aportado más que muchos idiomas flamantes.

Apuntemos ahora los regionalismos: hay tantos y tan vivos que no hay más que oír. Sólo con el "diablo" tendríamos faena para muchas noches. (No puedo olvidar el "pisuicas", que escuché de niño en mi tierra). Vayamos a los mercados, a las hazas y a los obrajes, y tendremos el oído repleto de expresiones sanguíneas, de picardía reluciente, de malicia a raudales. Muchos regionalismos son tan castizos como una ventera del Quijote. Las sorpresas abundan, porque se han ido formando sin olvidar algún giro importado, y ya se sabe que la memoria del pueblo actúa como una letra pagadera a largo plazo. No debemos menospreciarlas si hemos de escribir con la claridad de los buenos días. **Tantito** indica la vieja mexicana pidiendo más chile sobre la tortilla. Y uno entra que quiere los cigarrillos **luego luego**. Esto escuchamos en la "miscelánea" de la esquina, que los españoles llaman abacería y los costarricenses pulpería. Pues **tantito** y **luego luego** son expresiones clásicas como el oro: los usa Santa Teresa en los capítulos XV y XXII de su admirabilísima vida.

La "Hache" y el sombrero

Por A. García Solano

Aquella tarde, Heliodoro y sus amigos fueron llegando, uno después de otro, sacudiéndose el agua de las ropas y quejándose del tiempo.

Solían venir todos los días y se quedaban charlando afuera, unos en cuclillas, junto a la pared de la pulpería y otros, sentados al borde de la acera.

La lluvia, que caía entonces, los obligó a refugiarse en el interior del local. Sólo una señora mayor y un niño compraban alguna cosa, mientras que la esposa del dueño trataba de sintonizar una radio que chillaba agudamente.

—En verdad, dijo uno de los del grupo, no hay nada que abombe más que esos aparatos, sobre todo, cuando uno tiene el magín en otra parte. Si fuera por mí, los echaría al fuego.

—Pues yo no! Ese chunche, replicó con fingida vehemencia otro, es el gran a-

migo de nosotros, los maridos.

Y como si tratara de justificar esa opinión, bajando la voz, agregó:

—Es que las mujeres, por lo mismo que prefieren oírlo, se aguantan los ganas de hablar y no dicen tonteras...

Alguien cortó la conversación para preguntarle a Heliodoro por el precio a que había vendido el dulce en la feria del día anterior.

—Me lo pagaron bien, contestó, y creo que el precio no bajará en las venideras semanas. Entre más llueva, menos dulce llegará a la plaza y eso es lo que nos conviene a los que tenemos la caña cerca y la carretera al lado.

—Ahora viene el desquite de los malos precios del verano, observó Rafael Quintana, un hombretón de suaves maneras que también tenía su cañalito.

—Aquí, comenta Heliodoro, hay cuarenta y dos trapiches y sólo están moliendo nueve. En otros lugares creo que pasa lo mismo.

—Es que los demás, dijo a su vez Rafael, tienen que preparar la tierra para las nuevas siembras y cuidar sus matas de café.

—Lo peor son los malos caminos, aseguró el dueño del negocio. Hace días que los del otro lado no pueden salir con sus carretas.

Por la calle, bajo la lluvia, venía un hombre sin sombrero, enfundado en un impermeable, cubriéndose la cabeza con las manos.

—Ese, dice Heliodoro, debe ser de la ciudad. Si fuera de aquí, del campo, no andaría sin sombrero; pero a los de la ciudad les ha dado por andar con la cabeza al aire... Ya se ve que se atienen a los aleros!

Después de una pausa, Heliodoro se quitó el suyo e izándolo en una mano dijo:

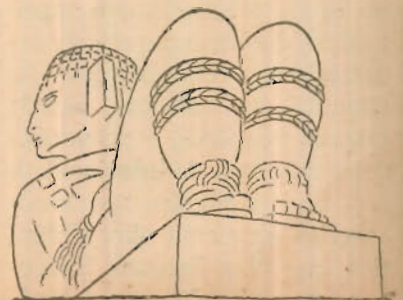
—Con uno de estos, y lo agitaba, tuve hace años un percance. Lo recuerdo muy bien, siempre lo recuerdo, como que entonces perdí el de dominguear en una reunión política, a la salida de misa. Me dolió porque era un sombrero de fieltro, alón y casi nuevo. Sucedió que estaba el orador en lo mejor de su discurso, arriándole duro al candidato contrario, cuando al-

guien, no se supo quién, logró zamparle una pedrada en la cabeza. Hacerlo y lanzarse los del Partido en busca del culpable, por entre los que estábamos en la plaza, fue cosa de segundos; y como los ánimos estaban ya caldeados, comenzaron las trompadas y los empujones.

Como pude, logré zafarme del molote, continuó Heliodoro, pero entre los golpes y los majonazos, desapareció mi sombrero y luego no hubo medio de encontrarlo. Pensé que alguna persona lo hubiera recogido para devolvérselo a su dueño y que, avisándolo en la pizarra del negocio, tal vez se haría el milagro. Ustedes deben recordar aquella pizarra; estaba allí, señaló Heliodoro, a la entrada y en ella ponían el precio del maíz, la manteca, el café, etc. La dependiente, que era por aquel tiempo la cuñada del dueño, hizo muy gustosa lo que le pedía. Escribí en la pizarra:

"Don Eliodoro Campos perdió en la reunión de esta mañana un sombrero alón de fieltro. Si alguna persona lo ha encontrado, que lo traiga aquí. Se agradecerá".

Cuando leí el aviso, noté que había escrito Heliodoro sin "Hache". No quise decírselo por no apenarla; pero les cuento que cuando iba de camino para la casa, me puse a cavilar por qué razón se ponía mi nombre con "Hache", y se escribían sin esa letra: Eloy, Enrique Efraín y los demás que también comienzan con "E". La verdad, me decía, es que los nombres deben escribirse como suenan. Y empezando por el mío, así lo vengo haciendo desde entonces. Siempre recuerdo este percance, porque ese día, terminó Heliodoro, perdí la "Hache" y el sombrero.



CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

Para sus suscripciones,
CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora
Chimalpopoca 34, México D. F.

Nestor Zeledón Pintor y Escultor

Por Pinto do Carmo

No es fácil decir en pocas palabras las características y valores de un artista. La dificultad, en la mayoría de los casos, estriba, en que las cualidades esenciales a aquellas que hacen resaltar la personalidad artística, son las que exigen mayor justificación. No basta con enumerarlas, tórnase necesario su especificación, cosa que será más comprensible cuando se puede enjuiciar sobre el conjunto de sus obras, lo que no sucede ahora, cuando nos manifestamos resumidamente sobre Nestor Zeledón, conociéndole apenas por unos trabajos de pintura y escultura.

Es indiscutible que, en el cuadro general de las artes plásticas costarricenses, en constante evolución, como sucede en el arte continental, que su nombre se destaque entre los que se hacen notar por su sensibilidad y firmeza en

el idioma plástico, que le absorbió con bastante facilidad y le permite expresarse igualmente como pintor o escultor. La primera manifestación de sus composiciones es la seguridad, los colores bien delineados con un trazo firme, notándose que no le mueven las inquietudes que prevalecen en algunos colegas de su oficio. Esta es una faceta que se refleja en sus personajes y animales, que surgen y viven en función pictórica, lo mismo cuando ocasionalmente se ha limitado a ver en colores las formas.

Una posible intención subjetiva no le hace retratar lo fantástico por la fantasía misma. Si acaso lo sombrío o el mismo horror aparecen, la concepción no rebasará la realidad, llevándole en esta dirección la forma segura de pintar, que es fuerte, mas no violenta y que le posibilita

dramatizar sin asustar, cuando así lo exige el tema.

Desdoblándose su personalidad entre la pintura y la escultura, esta última terminó por afirmarse con mayores posibilidades. Reaparece aquí una aguda expresión personal, que la crítica ya observó, y que apenas recordamos.

Los elementos formales y las cualidades simbólicas en sus esculturas, mayores y menores manifiéstanse sencillas y flexibles, mas todas de extraordinaria fuerza expresiva, vibrantes de poesía pura, en las líneas simples, revalorizando el tema principal.

En buena hora se manifiesta dispuesto a no aceptar influencias escolares, ya que en el expresionismo encontró la fuente que más atiende a sus aspiraciones artísticas. Como exalumno de la Escuela de

Bellas Artes de su país, es posible que las enseñanzas de la cátedra le hayan completado sus dotes profesionales que despertaron antes de los cursos universitarios.

Mientras su liberación de las directrices formales del curso son evidentes, otros factores completan su personalidad artística, mereciendo anotarse sus líneas claras y espirituales del estilo.

En las exposiciones individuales y colectivas en que ha participado, tanto en su tierra como en el extranjero, la crítica ha sido unánime al reconocerle sus méritos. En Brasil, reflejóse ya la fuerza de su personalidad durante la IV Bienal de Sao Paulo, cuando su nombre fue citado como uno de los más capaces representantes de los nuevos valores de la plástica americana, hecho que volvemos a señalar con la simpatía que de todos merece.

Rio de Janeiro,

(Versión del portugués por Salvador Jiménez C.)

Junio de 1960.



Sermón Laico, Empleo del Tiempo

Por Roberto Brenes Mesén

Incierta como una trémula promesa de niña —dice Davenport Adams— es la vida. Los poetas de todas las épocas lamentan la brevedad de la existencia. No solamente

la vida que se ahoga en los instantes de la dicha es breve. Cuando se avecina la tarde, la jornada, nos parece siempre corta. ¡Cómo! ¿Ya pasó el tiempo? Y nadie logrará detenerlo.

Para la noble tarea de vivir sirviendo a los hombres, la porción de días es pequeña y uno se asombra de que se derrochen sin cuidado alguno los mejores. No parece sino que todos los siglos de experiencia hubiesen sido de nin-

gún provecho, puesto que no se ha sabido dar al tiempo su precio, ni valorar la solemne responsabilidad que trae consigo.

Cuando se nace fuerte y bien constituido, cuando mece nuestra cuna la salud, el montón de días de que vamos a disfrutar constituye un verdadero tesoro, a veces el único de que disfrutamos en la tierra. ¿Cómo no maravillarse de que no hayamos aprendido, de que no se nos haya enseñado a no malgastarlo?

Educación de hogar, de escuela, de colegio, toda la educación de nuestra juventud se ha olvidado de hacernos sentir el verdadero valor de las

horas de nuestra vida. En torno nuestro hemos podido observar cómo los hombres, por defecto de reflexión, corrían con premura febril a malgastar sus fuerzas y su tiempo. Faltaba un elevado propósito en su existencia. ¿Que no se nos ha enseñado? A estar tranquilos mientras éramos niños, a no interrumpir la conversación de los mayores, a no manchar nuestras ropas; más tarde aritmética, gramática, historia, canto, gimnástica, dibujo, todo, menos la economía del tiempo, menos su empleo. Desde niños venimos perdiendo los cuartos de hora. Sumadlos y veréis cómo se os ha deslizado inútilmente la quinta, la cuarta, la tercera parte de vuestra existencia vivida. Y todavía no se ha adquirido la noción del valor de los cuartos de hora.

Derrochamos el tiempo en la mañana, antes y después de las comidas, en la sala de trabajo, en todas partes y cuando a la noche meditamos en nuestra labor del día, recordamos que dejamos de hacer

muchas cosas, que hemos olvidado algo y casi sin rubor nos decimos: "eso se hará mañana".

Ese mañana tenía también su labor especial; tendremos que recortarla para dar cabida a los olvidos del día anterior. Mañana es la expresión de la indolencia, de la irreflexión, de la cobardía. No queremos afrontar en el momento presente las dificultades actuales y cobardemente decimos "lo veremos mañana". El mañana no existe, ¿quizás no llegue nunca! El ayer se ha dormido en su sepulcro. Solo tenemos frente a nosotros el "hoy". Quién sabe si las horas que danzan en este instante delante de nosotros son las que nos traen en sus manos el éxito y por no haber trabajado como debíamos, por no haber realizado la tarea que correspondía, cansadas las horas han dejado caer en las piedras nuestro éxito y se ha roto para siempre. No volverán de nuevo esas horas.

Si al éxito ha de conducirnos el tiempo, el primer paso

para llegar es su empleo. Y somos sin embargo tantos los que podemos decir como Horacio Mann: "Hemos perdido, ayer, en cualquier parte, entre la salida y la puesta del sol, dos horas de oro, digna cada una de ellas de sesenta diamantes del tamaño de un minuto. ¡Y se han ido para siempre! Esas dos palabras abren una profundidad de abismo".

Tales son las primeras palabras de Davenport.

II

Hundid las manos en la corriente fugitiva de un riachuelo: sentiréis deslizarse entre vuestros dedos el agua transparente y las gotas que ya os mojaron, que ya han pasado, no las volveréis a encontrar en vuestra vida; se fueron al río, se refugiaron en el seno poderoso de las olas del mar. Así con el tiempo. Vivimos en el fondo del océano del aire y en torno de nosotros fluye perpetuamente la corriente inalterable del tiempo. Los minutos gotean sin descanso

y el que no puede ser recogido, no lo será jamás.

Es grande y bueno el hombre que comprende cómo ha de hacer uso del tiempo. Si recordamos los nombres más célebres de la historia, por muchos que nos parezcan, son una pequeña parte de los hombres de genio que han pasado por la tierra. Si la gloria ha aureolado esos hombres, es porque supieron sorprender las oportunidades o porque no se dieron un instante de reposo. Parece que todos hubieran pensado en que una hora perdida en un día, es como un hueco abierto en una vasija de agua: por allí se va toda.

¿Cuánto pudiera hacer yo, si tuviese tiempo!—, nos dicen con frecuencia y quien los oye creería que se hallan atados a una cadena de congostas del tamaño de dieciocho horas. De ordinario son hombres que carecen de métodos para trabajar: el método da elasticidad a las horas, agranda los días, alarga la vida. Contra el método que ordena las horas de nuestro tiempo se levantan los espíritus fuer-



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



tes invocando la libertad:—yo quiero hacer las cosas conforme a mi gusto, cuando a bien lo tenga, no quiero ser un esclavo de los minutos. Como si pudiera llamarse esclavitud el uso razonado de las cosas. Puesto que el hombre vive en sociedad, tiene fines sociales que cumplir. ¿Por qué entonces, no hacer uso razonado del tiempo en que han de emplearse? La irreflexión y el capricho no pueden llamarse libertad. El hombre que ordene su tiempo se hace, por ese solo hecho, dueño de él y se hace esclavo quien no sabe someterlo a su dominio.

El hombre que trata de alcanzar honradamente el éxito, no habla nunca de las horas de ocio, porque no existen para él. Cada hora tiene su tarea: el recreo, el paseo, el reposo en el seno del hogar, al lado de los niños, no son ocio; son los instantes de reparación de las fuerzas y de la alegría, necesaria para la vida dichosa.

Qué vale un cuarto de hora —nos decía con frecuencia— lo malgastamos inútilmente. Y toda nuestra existencia se halla tejida de cuartos de hora. D'Aguesseau tradujo del griego el Testamento en los cuartos de hora que su compañera gastaba antes de las comidas.

Y cuando Pedro Nicole dijo a Arnauld: "Somos viejos, no es ya tiempo de descansar?", Arnauld le respondió gravemente: "¡Descansar!, acaso no tenemos la eternidad para descansar?".

III

"No tengo tiempo para nada, mis ocupaciones son muchas", habréis oído decir con frecuencia a los hombres de negocios. No obstante, los que más negocios manejan son los que mejor distribuido tienen su tiempo y aun les queda para su personal reposo.

Una juiciosa división del tiempo lo alarga y alcanza para muchas cosas. Son muchos los que pierden cuartos de hora lamentándose de su falta de tiempo.

No todos los hombres saben aprovechar las oportunidades, pero todos pueden a-

prender a utilizar las situaciones comunes de todos los días. Goethe decía: "Un paso regulado y constante es mejor que un corto vuelo".

Es reprochable el ocio, pero no quiere decirse con esto que no haya variedad en las ocupaciones, que es lo que constituye el mejor de los descansos. Por otra parte el hombre aprende constantemente y basta para eso observar siempre en los juegos de los niños, en los entretenimientos de los hombres que hay mundos de cosas que aprender. ¿Cuántos son los grandes descubrimientos que se han realizado de esas horas de aparente reposo?

¿Cuántas resoluciones que han hecho la gloria de muchos hombres no se han entrevisto en la niñez o en las horas de meditación reposada durante un paseo o en el curso de una charla amistosa?

Hay un vicio en nuestra raza soñadora, que es causa poderosa de las grandes pérdidas de tiempo: es el de formar proyectos con facilidad, proyectos que dejamos para mañana y como a la tarde habremos formulado otros proyectos, los primeros se quedan sin realizar, y los últimos también.

A propósito de William Jones uno de los orientalistas más notables, que poseía a los veinte años ocho lenguas, escribe Lord Jeffrey este pensamiento reconfortante para toda la juventud: "Mientras más aprendemos de la historia de los hombres que han legado un gran nombre a la posteridad, más persuadidos quedamos de que ninguna excelencia sustancial o permanente puede adquirirse sin penas considerables, sin trabajo ni preparación y que para los éxitos más sólidos y brillantes, los talentos son menos necesarios que la perseverancia y la aplicación.

IV

Por el universo entero vuela esta frase de los anglos: "el tiempo es oro". Es oro para los hombres de negocios, para quienes el oro es todo. El tiempo es ciencia, es arte, es dicha, es desesperación mortal

para otros. Hacemos del tiempo todo cuanto queremos: nuestra felicidad y nuestra dicha.

Para muchas gentes el tiempo es un déspota: son gentes sin orden; para otras es un siervo sumiso que lleva la librea que se le quiere poner: son las gentes que destinan su vida a un fin conscientemente escogido; cada hora tiene entonces un trabajo propio que hacer, un reposo esperado, una comida agradable, una conversación amistosa, y todo, todo concurre a aquel fin.

Una vida conscientemente vivida es una nave con un rumbo fijo navegando en el océano del tiempo hacia un puerto determinado. Vidas así no son frecuentes. Lo ordinario es que se vaya a merced de las ocasiones que llamamos hijas del azar y que se pierda el tiempo en hacer pequeñas jornadas que no se suman unas a otras, sino que por el contrario se distraen.

Las vidas de los grandes hombres son ejemplos de la

más inteligente economía del tiempo. Al éxito efímero puede llegarse en un instante afortunado, al éxito duradero, al que es en efectivo una sanción pública, sólo puede llegarse pesando los minutos. Quien haya adquirido la costumbre de derrocharlos no espere alcanzar la corona del éxito en la vida.

A todo trance hay que evitar el dejar la tarea de hoy para el día de mañana porque de ese modo nunca se quedará nada por hacer, nunca se llegará tarde a la cita solemne en que la gloria, sonriendo, había de poner sus brazos sobre nuestros hombros en la actitud de una amante.

(En La Aurora, San José, Costa Rica. 1-11-17-29-35). Noviembre de 1904 a enero de 1905.

(Se reproducen del libro "Selección de cuatro autores costarricenses" hecho por Cecilia Valverde Barrenechea.— R. S.).

(Tomado del NOTICIARIO).

Aerovías del Valle

LTDA.

AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

Poesía y Medicina

Por Mario Alberto Jiménez

Generoso, el poeta me ha enviado de su pan.

Una ficha bibliográfica se hace comenzando por el autor, luego viene el título del libro y en tercer lugar el nombre del editor. Hoy comenzaré al revés.

La bonita plaquette con que el poeta me obsequia consigna ser "Publicación del Centro Médico Cultural, San José, Costa Rica". Esto me hace recordar a León Berard cuando, dirigiéndose a los médicos franceses, predicaba: "Que el humanismo nos guarde de los excesos de la especialización y de sus extremas consecuencias".

Algunos médicos costarricenses, por coincidencia o tal vez porque hayan oído el consejo de Berard, fundaron ese Centro Médico Cultural el cual conozco personalmente por haber pasado algunas tardes buenas en él.

Se reúnen los médicos todos los sábados al anochecer para escuchar conferencias o simples charlas sobre los temas más diversos del arte, de la filosofía, del derecho o como en esa ocasión en que el poeta Fernando Centeno Güell leyó su ensayo poemático, **El Hacedor de Sueños**.

No conozco nada similar en otros círculos profesionales del país. Antes en Costa Rica sólo había dos maneras de ser importante: la abogacía o la medicina. La de abogado es hoy una importancia en decadencia y en cuanto a los médicos si es verdad que la me-

dicina se ha tecnificado hasta quitarse su propia aureola, lo cierto es también que los médicos han sabido o podido conservarse aquí socialmente más distinguidos. El fenómeno amerita alguna reflexión.

Supongo que el gremio perderá mucho ahora que va a funcionar una fábrica de ellos en el país.

Ir a estudiar al extranjero era una selección natural y un impregnarse de algo distinto a la especialización médica misma. No se vivieron indiferentemente varios años y los mejores de la formación del hombre, en París, Bonn, Londres o Italia. Cada uno de esos físicos fue a su regreso cónsul ad-honórem, vitalicio y apasionado, a veces hasta el fastidio, de alguna gran cultura europea. Un surtido completo: médicos a la francesa, a la alemana, a la inglesa, a la italiana. Las enfermedades, tenían dónde darse gusto escogiendo estilos. Por ejemplo, las mías han gustado mucho de las buenas maneras inglesas.

No sé si se puede afirmar que Europa se encuentra en decadencia científica y artística, pero me aferro a la idea de que todavía sin Europa no hay cultura y creo sobre todo en la supremacía de su ética académica.

Esos médicos del "Centro" que en vez de dormir, irse de caza, jugar o beber en algún club, esfuerzan su atención el último día de la atareada semana para escuchar al invitado que diserta sobre cosas

extrañas a la profesión, y hasta editan el libro en apariencia inútil de un poeta, deben merecer más nuestra confianza como médicos, porque siempre con el citado Berard hay que desear:

"Que la medicina, una de las ciencias de la vida, en la cual el hombre todo entero está en juego, permanezca cosa del espíritu".

Otra muestra de la preocupación humanística que sienten más los profesionales en medicina la da el raro periódico "El Sol" que se publica en la ciudad de Alajuela por la Asociación Médica Alajuelense. Puede gustarnos o no o solo a medias gustarnos, pero el hecho escueto sin comentarios es que tal publicación resulta insólita en nuestro medio. En la etapa sin alma del periodismo nacional, "El Sol" es una ondulación que enriquece el paisaje tan plano. Pareciera que la consigna de sus mantenedores, alguna vez he leído la frase en el mismo periódico, es tenerle solamente miedo al miedo y en la pequeña barricada que es "El Sol" se habla, con resonancia de idioma y claridad alajuelense, de todas estas cosas que dan miedo como Dios y el sexo.

Ahora un poco del autor y de su libro.

No soy aficionado al género que se llama crítica literaria y aún suponiendo alguna capacidad, mucho me cuidaría de intentar nunca explicarle a nadie una obra de ar-

te. Tengo la obra de arte por asunto privado, particular, entre su creador y cada quien que la lea, escuche o mire. Todo lo demás es intruso y parasitario en esa comunicación.

Homero explicado y comentado ya no es poesía sino pedertería o erudición como Greco colgando en el museo ya no es pintura sino paleontología.

De ahí que hace unos días me causó gusto la primera exposición al aire libre de pintura, escultura y versos, efectuada en Costa Rica. En la intemperie del Parque Central sin preámbulos ni epílogos se instalaron unas cuantas obras de vanguardia. Al que le interesaba se detenía. Unos se burlaron, otros miraron en silencio. Un limpiabotas encarado con los paisajes abstractos, declaró que le recordaban su cobija. La opinión no desacredita al arte abstracto. Es muy probable que las manchas y los remiendos de la cobija del limpiabotas, sin haberlo querido nadie, tengan cierta armonía insospechada.

Los críticos literarios, tal vez injustamente, me hacen el efecto de los pocos simpáticos guías o cicerones que en las viejas ciudades le explican a su manera la historia y la monumentalidad a turistas azonzados.

Una noticia bibliográfica mía sólo aspira a inventar circunstancias y cuando más a impresiones personalísimas.

Según los cánones griegos más sagrados, la poesía es filosofía y la obra de Centeno Güell es sentenciosa, definidora; es filosófica. Habla el poeta de su madurez. Ciertamente, el caso de Centeno Güell no es corriente en este medio. Fernando ha madurado siendo poeta, no ha dejado de ser poeta. Entre nosotros, por lo general, si se es poeta es en la adolescencia. Mal que viene con las espinillas y que con ellas se marcha. La bibliografía poética nacional con raras excepciones, se puede clasificar como pura escarlata literaria.

Persistir a través de la

Entre Sastres no se Cobran Costuras

Por Jorge Aguilar Morúa

Una noche fría como la escarcha, miraba a través del ventanal de mi residencia en Hollywood Hill, que atalaya la prodigiosa ciudad de Los Angeles y sus vastas lejanías. El espectáculo que oteaba era maravilloso. Dominaba el panorama extenso y pintoresco y parecíame estar entregado a un mundo de fantasmagoría, de ensueño. El esplendor que irradiaba la ciudad deslumbraba mi ventanal. El smog que convierte, casi a diario, en una nebulosa a la gran urbe cosmopolita, esa noche había desgarrado sus gasas de bruma. Majestuoso se alzaba el Capitolio en mi campo visual. Su fábrica cilíndrica revestida con los cristales de sus innumerables ventanas era un fabuloso florecimiento de luz. Ostentaban, a poca distancia del Capitolio, el Nikerboker y el Roosevelt, el Chinese y el Hilton, la altura de sus pisos y la armonía, elegancia y solidez de sus proporciones. Destacando sobre el cielo sus torres y sus cúpulas coronadas de luz, lucían por doquier las joyas arquitectónicas. A lo

largo de sus boulevares interminables, en que corría una ola de bullicio, enfilaban las grandes construcciones a las que seguían otras en miríadas llenando los blocks en muchos kilómetros cuadrados. La gigantesca urbe en la que es preciso contar con el hilo mitológico para no extraviarse en sus laberintos, como un mar de luces policromas, se dilataba en el fondo oscuro del valle e iba a apagar sus destellos en las sombras del horizonte, como se deshacen blandamente las olas en la arena. Bajo la pálida claridad celeste, en que fulgía una que otra estrella, cruzaban raudos los aviones con sus focos de luz parpadeante. Los Jets ascendían perpendicularmente hasta perderse en las profundidades insondables. Y como la tela de Penélope, que se tejía para romperse después, un reflector poderoso en su tarea noctívaga surcaba el cielo con su chorro de luz y dejaba en toda su amplitud para borrarse luego, una estela de bruñida plata.

vida y a pesar de la vida en una actitud es destino, en este caso, destino de poeta o para decirlo en términos menos metafísicos, es sustancia de poeta. El dato no resulta superfluo para valorar una producción y sobre todo referido a nuestro país en donde el poeta no tiene la más mínima función social porque

el poeta es aquí algo muy tardío, tan tardío como una lira frente a una rockola.

Ofrece el poema de Centeno Güell frutos evidentes de madurez espiritual. Así cuando expresa una sentencia cuya verdad sólo es accesible para quienes han sido depurados por los años:

“Comprendió (el alma) que la muerte verdadera, eran el odio (y la amargura: antes que destruir al ser odiado, el que odia se destruye (a sí mismo...”).

(Fragmento de una apología)

Distraía la nostalgia de esa noche difundiendo mi espíritu en el panorama cuando llegó a sorprenderme el eco del homenaje tributado a los ex-Presidentes de la República don Ricardo Jiménez y don Cleto González, como evidencia decisiva de su obra benemérita. Viajó mi pensamiento a la Patria ausente y se desenvolvieron en el recuerdo glorias pretéritas. Surgió con gran relieve la figura de don Cleto y con ella una anécdota que me concierne.

Con posterioridad al fallecimiento de mi padre, la Facultad de Derecho, me extendió el título de Abogado; y poco tiempo después la Municipalidad de Turrialba honróme con el conferimiento de su representación judicial. El noviciado de la profesión es siempre duro porque se entra en su práctica con un escaso bagaje de conocimientos, si se repara en los teoremas de la justicia, en los complejos problemas que plantea la contención de las partes en la activa experiencia de cada día.

La sentencia del poeta la puedo comprender y me causa placer. No por temperamento sino por sólo vivir yo también vislumbro hoy esa verdad y para acompañar un rato al poeta en su aislamiento intentaré una variación sobre el mismo tema:

Los años nos quitan pero también nos dan. Tal vez el mejor fruto de la madurez sea el señorío. Señorío y odio son incompatibles. El Señor sabe dos cosas: Que quienes le hi-

No obstante, el diploma de relumbrón hace esponjarse y presumir al nuevo Togado. En lo que a mí atañe, las vicisitudes de la vida no me dejaron echar humos. Inopinadamente la entidad municipal en referencia se vio in lúmine litis y brotó lógicamente la consulta, a su abogado.

Y a los trebejos del oficio tenía que ir el jurista de las pequeñas dimensiones que había en mí. La contienda judicial en ciernes que era de mucha cuantía y daba tela para un largo y complejo juicio, abría espacio a mi primer revuelo de litigante, y yo sentí peso de plomo sobre las alas de mis modestos conocimientos. Sin pretender de pensarse y entendié, más bien con la humildad con que un grumete le habla a su Almirante o con la timidez del miope que solicita al sabio sus claros espejuelos para dar paso seguro y prudente, decidí encaminarme bajo la grata frescura de una tarde de diciembre, hacia el estudio de abogado de don Cleto González Víquez, que ya era gloria del Foro y honor de Costa Rica.

Entré en la vieja casona. Llegué al escueto patio central sobre el que abren sus ventanas, ayer como hoy, varias oficinas de abogados. En los cristales de las ventanas la luz solar quebraba sus rayos levantando una llamada de reflejos. Penetré en el local de su oficina y tomé asiento para hacer antesala. Una bocanada de aire fresco de diciembre entró en la estancia. Y como es costumbre en espera de esta guisa, con-

(Pasa a la página 16)

cieron daño eran todos seres más débiles, inferiores a él y un señor nunca odia lo más débil, lo inferior. Si hay que odiar que sea inter pares.

Sabe también que el odio y la amargura son limitaciones de la libertad y un señor para serlo necesita de toda su libertad.

El señorío es la higiene del alma.

(De LA NACION, San José, Costa Rica).

Poemas de

SONETO

Es la aurora en el lago. Pitahaya enorme, muestra el Sol su rubicunda faz, y de prismas el olaje inunda, cual si una gigantesca guacamaya

se desplumase desde el cielo. Gaya revuela la vistosa baraúnda de pájaros acuátiles. Abunda el pez en el ventrón de la atarraya.

Domingo. De la misa tempranera me vine con mi Flor a la ribera donde se multiplican los afanes

del pescador que su botín alija, luce su lindo flux la lagartija y beben sol, varados, los caimanes.

(Del "Sonetario Lacustre")

QUINCE AÑOS

Amada: hoy cumples años. Quince años. Mañanero mana el trino este día con júbilo de hosanna. La alegría celeste da su celeste diana al fulgor del divino matutino lucero.

¿Qué darte en tus quince años sino el albor primero de broche en el corpiño de una rima temprana, mientras repica a gloria en mi voz la campana y a tus pies su perfume da mi azul pebetero?

Hoy su más dulce arrullo te brindan las palomas y las flores te ofrendan sus más ricos aromas para que no estén solos mi verso y mi incensario.

Pero mi amor rehusa cualquiera compañía, porque desea el goce total de la alegría que el ritual de este día le ofrece en tu santuario.

LA CHARCA

En medio de una calle central está una charca que el abandono municipal ha vuelto fétida.

En contra de "El Alcalde y Compañía" las gentes se hacen lenguas.

Y por virtud de la fangosa charca se va desenvolviendo una protesta.

No existe un transeúnte que en aspavientos de asco no haga lucir sus muecas, no tanto por la charca, cuanto por demostrar su intransigencia.

Pero ¡ah!
si supieran

que en la noche silente, cuando voy de regreso de mis andanzas de hombre y de poeta, en esta charca he visto palpitando toda la pedrería que el hondo azul ostenta!

Si supieran que no se siente mal olor ninguno cuando el alma sumérgese en la charca buceando estrellas!

Si supieran que yo he creído ver en esta charca la urna inmensa de fabulosa joyería creada por Aladino en una borrachera!

Si supieran los pobres que la charca es tan bella!

¡Quién metiera más manos, charca hermana, hasta lo más azul de tus entrañas fétidas, para sacar del fondo de la noche, que duerme en tí, las rutilantes gemas!

Mi corazón, que es brujo, robará tus tesoros para Ella.

KIRIE ELEISON

Señor de Amor que en Amor encendido fuiste la antorcha de la caridad alzando al muerto, curando al tullido y dando luz a los ciegos: ¡Piedad!

Señor de Amor que a la vida imprimiste sello de Amor con Tu inmensa bondad amando al pobre, consolando al triste y paz deseando a los hombres: ¡Piedad!

Señor de Amor: por Amor es mi ruego. Ciego de horror y de lágrimas ciego los brazos tiendo hacia Tu claridad y mi Flor mustia en Tus manos entrego. ¡Señor de Amor: por Amor, ten piedad!

INVOCACION AL DOLORE

Dolor, padre fecundo: tiempo hace que faltabas. Nunca más me abandones, oh grato compañero. Abre todas las fuentes acerbadas de mis lágrimas. Será copiosa y dulce mi cosecha de versos.

Florecerá mi vida entre tus manos ásperas en suaves rosas pálidas y voces de salterio. Mis cantos con acantos de luz tendrá su lápida y sobre las edades brillará su recuerdo.

Adolfo Ortega Díaz

Con el dedo en los labios, fieles, montando guardia
junto a su tumba, en rondas, se turnarán mis trenos.
Silencioso el poniente, cartuja la alborada,
mi canción será el ángel custodio de su sueño.

ELEGÍA

¡Flautas y laúdes
dulces dulces dulces,
azules,
azules,
azules,

acompañen la triste trompeta
en que llora la huérfana voz del poeta!

¡Rasgue el cielo su combo velo
para dar cabida al gran vuelo,
que colme el ámbito del día,
de las notas de la Elegía!:

Dulce caja en que yace su cuerpo,
¡tan pequeña para tanta luz!
¡Oh milagro, milagro, milagro:
¡Cuántas cosas caben en un ataúd!

Ahí está luminosa y serena.
—Lucero del alba, ¿qué habrás muerto tú?—
¡Oh milagro, milagro, milagro:
cuántas cosas caben en un ataúd!

Una caja con forro de seda
y su cuerpo bañado de luz.
¡Y no ven las pupilas profanas
el cadáver de mi juventud!

Musa, lira, canción, verso amado,
cuanto fuera divina inquietud,
cuanto hubiera de bello en el mundo
ahí está con los brazos en cruz.

Ahí va la ambición de mi vida
y mis sueños vestidos de azul.
¡Oh milagro, milagro, milagro:
cuántas cosas caben en un ataúd!

Ilusiones, quimeras, ensueños,
aspereza que llegó a ser tul.
Suave Luna que se alzara sobre
la borrasca de mi juventud.

Blanco sueño de amor que a la vida
brindara su rayo de luz.
¡Corazón, que sin ELLA no sirves:
ahí también vas tú!

Ahí va mi celeste alegría.
Ahí va mi suprema virtud.

Ahí va cuanto fuera en la vida
con su cuerpo bañado de luz.

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Cuántas cosas caben en un ataúd!

DE NOCHE

Quiero partir de noche. De una rada ignorada,
orilla del olvido, en un bote sin remos.
Sobre el rictus sarcástico de la espuma en la negra
ola que alza el chubasco, y ante la voz del trueno.

Empujado mi esquife por el soplo terrible
de la tormenta, cuando las Furias se hacen viento.
A la luz del relámpago, bajo un cielo de hulla,
de pie sobre la prora, desafiando al Infierno.

Quiero partir de noche sobre un rumbo abolido
con mi dolor al lado de solo compañero.
No en mis ojos el llanto ni en mi garganta el grito:
tu imagen, nada más, y en mis labios el treno.

Tu imagen en la noche de mi última partida,
mientras mi barca viola el tormentoso piélago.
Yo y mi dolor, siguiéndote de cara a la tiniebla,
¡hasta alcanzar tus brazos luminosos, Lucero!

LA POESÍA ETERNA

ESCRITO A CADA INSTANTE

Por LEOPOLDO PANERO

Para inventar a Dios, nuestra palabra
busca, dentro del pecho,
su propia semejanza y no la encuentra,
como las olas de la mar tranquila,
una tras otra, iguales,
quieren la exactitud de lo infinito
medir, al par que cantan. . .

Y Su nombre sin letras
escrito a cada instante por la espuma,
se borra a cada instante
mecido por la música del agua;
y queda sólo un eco en las orillas.

¿Qué número infinito
nos cuenta el corazón?

Cada latido
otra vez es más dulce, y otra, y otra;
otra vez ciegamente desde dentro
va a pronunciar Su nombre.
Y otra vez se ensombrece el pensamiento
y la voz no lo encuentra.

(Viene de la página 13)

jeturé que iba a echar moho. Traté en ese interín de hacer una metódica coordinación de mis ideas para exponerle el asunto a don Cleto; pero a poco ví enmarcada su silueta en la puerta que conducía a su cuarto de estudio y de trabajo; y ofreciéronse a mi observación, como toques de su fisonomía, el gesto suave y bondadoso, la mirada viva, penetrante, escrutadora y, como trazo que descollaba de su figura, sobre una frente amplia, la calva ilustre, espaciosa, brillante como la plata de las canas que la cercaba y como la luz de la inteligencia que debajo de ella ardía. Me sentí de todas veras sobreco-gido: experimentaba la humillación de mi pequeñez ante una personalidad de su condición y merecimientos. Procuré, sin embargo, recobrar la calma y después de llenar los requisitos que la cortesía de una visita de esa laya impone, me descolgué con la consulta, viniendo en particular al caso que me interesaba, haciéndole conocer de canto a canto y sin omitir letra la tesis en que creía basar sus derechos el Concejo. Puse de seguida en sus manos las piezas de convicción atingentes al negocio, que leyó de arriba abajo con escrupulosa atención; y luego dióse a la tarea de considerar los argumentos tanto en pro como en contra la tesis que estaba sobre el tapete, que pesó y midió con minuciosidad, rebatiéndose premisas a sí mismo. Concluído el prolijo examen, emitió su opinión favorable a las pretensiones del Ayuntamiento de Turrialba, ¡a Dios gracias!, que no dejó de revestirla de sabiduría jurídica, haciendo acopio de doctrina y antecedentes judiciales. Le manifesté emocionado mi agradecimiento por el dictamen de que era tan buen fiador, ya que corría muy válida su opinión en los Tribunales de Justicia y le solicité el valor de sus honorarios para satisfacerlos. Entonces con voz reposada y suave que hizo acompañar de una leve sonrisa, me dijo: "Amigo Coty, nada me debe. Ignoraba Ud. que entre sastres no se cobran costuras?" Y sobre lo anterior añadió, que

para las incidencias del juicio quedaba a mi custodia y defensa.

Salí del bufete pensando en el sentimiento de tan elevado espíritu y también que el ejercicio de la abogacía, conflicto de pasiones e intereses en que se debate muchas veces entre tanta bajeza y miseria moral, es un apostolado en la asociación civil cuando se oficia en ese altar con verdadero culto de justicia, con nobleza y altura como lo hizo don Cleto, arquetipo de abogado que llevó siempre sobre sus hombros nivea toga de Armiño.

El sol claro que fue el esplendor del día habíase hundido en el horizonte y sólo perduraba de él un resplandor, una postrera luz. Como desvanece el tiempo las figuras en el tejido de seda de un gobierno el paisaje de la tarde esfumaba en las sombras cada vez más densas que ya manchaban el cielo, la línea serena y el matiz suave.

Han transcurrido luengos años desde la consulta del novel abogado y con ellos se fue la existencia del prominente estadista. Mi reflexión de viejo le da hoy más realce a su vida y a su obra. Admiro su talla de intelectual en q' se espacia su espíritu. Y cuando surgen con contornos reales sus escuelas y bibliotecas, sus barrios y parques, sus calles y cañerías, encomio la constancia, aun en medio de situaciones ahogadas del Tesoro, de este brillante propulsor del progreso material patrio. Pero mi admiración sube de punto, cuando fijando una órbita jurídica a su acción de gobernante le enseña al país que la fuerza pública es el paladío de los derechos del pueblo y nunca instrumento torpe de opresión o de dominio; que la misión del Presidente de la República en el proceso electoral se ciñe a mantener el orden y asegurar el sufragio, postulado que él sirvió con la doctrina y con el ejemplo; que el respeto a la prensa es indispensable porque además de inspirar y orientar al gobierno, ejerce altas funciones de crítica en punto a sus funcionarios y actuaciones; que sin alternabi-

lidad en el poder no hay régimen republicano ni paz bienhechora y estable; que en una democracia los partidos de oposición son necesarios porque constituyen el mejor contralor del gobierno; y en este sentido hasta el bando comunista viene a ser útil por lo cual, amén de otras razones, en su última Administración le otorgó existencia legal; que con los enemigos políticos, se debe trocar la violencia por el perdón, aun cuando bajo el señorío de las malas pasiones se fuere pasto de la maledicencia, bien así como la ostra que da una perla por la herida que recibe su concha; y en fin que la república no es una bella quimera, que se puede vivir una democracia funcional de instituciones libres, en lugar de otra teórica que sólo existe en el articulado de las constituciones o en el lirismo de los políticos, sistema político que hizo don Cleto cristalizar

en realidad en sus dos Administraciones y que don Ricardo Jiménez se complació en reconocer en uno de sus mensajes presidenciales al Congreso.

Alguna vez expresó don Benito Pérez Galdós, con ocasión de la apoteosis de un varón ilustre del pueblo español, que el hombre eminente, nace cuando muere. Y poniendo debajo del resplandor de ese pensamiento el mío, compenetrado de su elevada intención filosófica, colijo que con justeza se puede aplicar la verdad de ese apotegma al caso meritísimo de don Cleto, si bien se mira que su memoria en perenne actualidad, no está expuesta al olvido por la repercusión de sus prestigios, por la eficacia educativa de su obra y sus proyecciones en el porvenir de la República.

(Del DIARIO DE COSTA RICA)

**GANADERO:**

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne.
Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS

Trabajo

Por Lawrence Coen

Son muchas las personas que hoy día, por fuerza mayor debido a la necesidad económica, están obligados a efectuar un trabajo que no les gusta realizar.

También es cierto que muchos piensan que deberían hacer algo más importante, o bien entienden que a lo que se dedican sólo tiene valor porque está bien pagado.

Esta actitud explica que haya tanto trabajo mal ejecutado y a medio terminar. Sólo quien elige una labor que conviene a sus propósitos, se eleva, en estatura moral trabajando. Únicamente él puede decir adecuadamente, al terminar su faena: "He hecho lo que debía".

Falta hoy, por desgracia el sentido de la devoción. No culpeamos a la complejidad de nuestro sistema económico, sino a un colapso de nuestras valoraciones espirituales. Cualquier trabajo, mirado en su perspectiva adecuada, puede ser utilizado para ennoblecernos, pero el preludio necesario para comprender esto es hacerse cargo de lo que significa la filosofía del trabajo.

Toda tarea que emprendemos, tiene dos aspectos; nuestro propósito, que nos hace pensar que debemos hacerla, y la tarea en sí aparte de su finalidad.

Jugamos el fútbol para hacer ejercicio, y procuramos efectuarlo lo mejor posible, sólo por el gusto de hacerlo bien. El empleado tiene como objetivo primario ganar su

sueldo; pero el propósito del trabajo en sí es obtener una excelente realización de la faena. El trabajador debe siempre pensar en la segunda parte de su propósito, como el artista sabe que cuando pinta tiende a lograr la belleza.

El legítimo orgullo de trabajar bien, alivia mucho del esfuerzo de la labor. Los que han llegado al nivel de buenos artesanos, encuentran una satisfacción en el trabajo que hacen.

El honor y el respeto que a sí mismos se tienen los buenos operarios se realiza por la disciplina del trabajo cuidadoso.

Tenemos que conservar la antigua actitud de la Edad Media, cuando el trabajo era un hecho sagrado, una ceremonia y un manantial de méritos espirituales. El trabajo no se hacía sólo por la ganancia económica, sino que se elegía por un impulso interno que equivalía a un deseo de proyectar el poder creador de Dios a través del esfuerzo humano.

Nadie debe emprender tarea alguna sin ánimo de conocer los dos primarios aspectos del trabajo, "la alegría de hacerlo bien" y "para ganarse la vida".

El trabajo es un deber moral y no, como muchos imaginan una mera necesidad física. San Pablo dijo: "Quien se niega a trabajar, debe morirse de hambre".

Siendo el trabajo un deber moral, es obvio que no sólo contribuya al bien social, sino que también presta otros servicios al trabajador. Impide la ociosidad, de la que tantos males se derivan y mantiene el cuerpo sometido a la voluntad razonada.

"Trabajar es amar". La vida bien regulada no aplaza la oración que se haya ejecutado el trabajo, sino que convierte el trabajo en plegaria.

Toda tarea honrada y bien hecha se puede convertir en una oración.

El economista medieval Antonio de Florencia resumió la relación entre el trabajo y la vida mediante esta afortunada fórmula. "El objeto de ganar dinero es atender a nuestras necesidades y a las de quienes dependen de nosotros. El objeto de atender a nuestras necesidades y las de los nuestros es poder vivir virtuosamente. El objetivo de vivir virtuosamente es salvar

nuestras almas y alcanzar la felicidad eterna".

Un grande y distinguido psicólogo dijo una vez que la tragedia del hombre de hoy era que ya no creía tener un alma que salvar. A gente así dirigió Nuestro Señor su bella parábola de los trabajadores de la viña.

Al caer del día fue el dueño del viñedo al mercado y dijo: ¿Cómo estáis aquí ociosos todo el día?

Esa historia tiene una aplicación espiritual y se refiere a varias clases de ociosos. Además de los que vagan, en sentido general hay quien no tiene nada que hacer.

Muchos holgazanes son muy industrioses en ocupaciones que no tienen valor alguno. Bastantes viven holgando por constante indecisión y otros son gente fracasada y disgustada porque no conocen el objetivo de la vida.

Para los ojos humanos podrá no haber muchos haraganes, pero cuando el Cielo mira a la tierra, debe de hallar un vasto mercado donde se trabaja muy poco.

Para la Divinidad, actividades como la adquisición de riqueza, casarse, comprar, y vender, estudiar, pintar, son sólo medios para el fin supremo y máximo, que es la salvación del alma.

Todo esfuerzo humano que quiera ser un fin en sí mismo, y que aisle la vida de la finalidad de la vida, equivale a

ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

Adjetivos y Sustantivos

Por Hernando Téllez

A mí no me lo han preguntado. Pero si un joven escritor me lo preguntara, sobre todo si fuera latinoamericano, yo le diría: entre tres adjetivos que califican a un sustantivo o lo adornan, prefiera siempre el sustantivo; si a tanto no alcanza su austeridad —la juventud no es tiempo de austeridad— deseche dos adjetivos y quédese con uno. No porque sean desdeñables. Lejos de eso, constituyen con el sustantivo y el verbo el cuerpo orgánico del estilo. Pero son corruptores, embrujadores como ciertas mujeres cuya belleza y sensualidad conducen al desfuerzo. Además, cuando un joven escritor descubre la prosa —estos amables Colones literarios están naciendo todos los días— lo primero que hace es dejarse seducir por el adjetivo. En lo general, la primera juventud literaria tiene pocas relaciones con el sustantivo. En cambio, qué alta

y espectacular pasión, qué cálida coquetería con el adjetivo. Lo busca, lo cuida, lo prodiga, literalmente lo acaricia en el cuerpo recién nacido de la prosa y supone que en su morbidez —el adjetivo tiene esa calidad seductora— radica toda la esencia y toda la significación del estilo. Esos juveniles amores con el adjetivo no se hallan siempre exentos de gracia y, si el amante-escritor posee verdadero talento, además de la gracia, la misma prodigalidad en el adorno de la prosa crea cierto espejismo de vigor elemental como el que reposa en los músculos de un joven atleta.

Pero esos amores, son, casi siempre, devastadores. Devastadores del sustantivo quiero decir. Y del concepto. Tiempo vendrá en que el escritor joven, dejara de ser joven. O lo que es igual, que para seguir escribiendo, su intuición y su

razón le promoverán una exigencia de valor: no únicamente adorno estilístico, sino sustancia, conceptos, opiniones, tesis. Le pedirá su verdad, la suya propia. Y con sólo adjetivos —oh malicioso Stendhal!— no se logra construir ni siquiera media verdad. Además, literalmente hablando, el estilo es la verdad. La de cada cual, entiéndase bien, que puede ser o parecer una mentira para los demás, pero no para quien la cree y la enuncia.

Ahora bien: si un adjetivo o una docena de ellos no alcanzan a producir, por sí solos, una partícula de verdad, un mínimo de sustancia lógica, una diminuta porción de concepto, lo mejor es entrar en honestas relaciones con el sustantivo... y con el verbo. Estas relaciones son menos fáciles, menos placenteras y menos sensuales para el escritor que aquellas otras con el

adjetivo. Calificar y adornar no es lo mismo que determinar la esencia de las cosas, de las personas, de las ideas y de los sentimientos. Cuervo y Bello dicen en su Tratado de Gramática, si no estoy mal de recuerdos, que el sustantivo es la palabra esencial y primaria del sujeto. Yo agregaría: es el sujeto mismo. Es, para usar una definición filosófica levemente pedante, "la cosa en sí". Entablar relaciones con lo sustantivo o lo sustancial equivale también a penetrar en el dominio anterior al de lo adjetivo y ornamental: el dominio de las ideas, el de los conceptos auténticos, el de las identificaciones lógicas. Y esto ya es muy comprometedor en cuanto al estilo. Y ¿han reparado ustedes en que un estilo puede ser hermoso y, sin embargo, insuficiente o inútil como vehículo de ideas y como suscitador de emociones perdurables? Es que en estos casos lo adjetivo del estilo predomina desventajosamente sobre lo sustantivo, sobre lo medular y básico; una partícula de idea sustenta una fábrica de retórica. El desequilibrio es manifiesto y el desenfreno ornamental también. Con otra consecuencia funesta: que esa ornamentación por excesiva y atrayente que sea, no consigue llenar su misión de disimulo respecto de la miseria conceptual, sino que, por el contrario, la evidencia y exalta.

De esto último no se dan cuenta los aprendices de pro-

trabajar holgazaneando. Triste y dolorosa es esta realidad.

Aparte de esta nueva y dura definición de la ociosidad que nos da nuestro Divino Señor, la parábola referida ofrece muy poca esperanza, porque algunos fueron contratados a la undécima hora y recibieron tanto como los que trabajaron todo el día.

Nunca es demasiado tarde para recibir la gracia de Dios, mas los que se atrasan en la vida, generalmente consideran perdida toda su existencia anterior.

San Agustín, reflexionando sobre su dispada juventud,

dice: "Demasiado tarde, ¡oh antigua belleza, he venido a amarte!". No hay casos desesperados; ninguna vida se agota tan de prisa que no pueda recuperarse. La ociosidad de una larga existencia no excluye unos pocos minutos de trabajo útil en la viña del Señor, incluso durante las últimas horas de vida, como fue el caso del ladrón arrepen-tido.

Cuando el Señor, al acabar el día, dio el mismo salario a todos, los que habían soportado los trabajos y el calor del sol se quejaron de que los llegados en la undécima hora recibieron tanto como ellos. Nuestro Divino Señor repli-

có: ¿Ven vuestros ojos mal porque yo haga bien?.

El pensamiento de la recompensa no debe entrar en el servicio celestial. Los que llevan una vida moral durante cuarenta años y protestan después por la salvación de los recién llegados, tienen el espíritu mercenario. En todos los actos sinceros del hombre espiritual la inspiración es amor y no deseo de recompensa. No se puede asociar la compensación con el afecto que estrecha los brazos de un hijo en torno al cuello de su madre, o la hace aguardarle hasta que palidecen en el cielo las pacientes estrellas.

Es imposible asociar la idea

de recompensa con el heroísmo de un hombre que arriesga su vida por salvar otra. Análogamente, los servidores de la piedad y la religión cotidianas están pletóricos del encanto, la fascinación y la gloria de la abnegada devoción de Dios como cualquiera de los que dijimos.

La ociosidad física deteriora la mente, la ociosidad espiritual deteriora el corazón, la acción conjunta del aire y del agua puede llenar de herrumbre una pieza de acero. Por eso a todas horas en el mercado debe preguntarse el hombre:

"¿POR QUE ESTOY AQUI SIN HACER NADA?".

sa pero tampoco se dan cuenta de ello los maestros del artificio, de la artificiosidad estilística. Talleyrand decía que las palabras están hechas para disimular el pensamiento. Pero esa tarea de disimular sólo es posible cuando en realidad existe un pensamiento para disimular. Entonces lo adjetivo, lo retórico, lo adverbio, cumple una función racional y estratégica: una función de despiste, de camuflaje intelectual.

En el otro caso, no. Las palabras que sobran están ahí porque sin ellas toda la artificial construcción literaria se vendría al suelo y quedaría reducida a la nada o apenas a la modestísima idea, al precario concepto que debajo de ellas, asfixiado por ellas, se encontraba.

Pero todo esto, supongo, no se halla bien claro todavía. La distinción provisional que me he permitido hacer entre sustantivos y adjetivos no debe tomarse en sentido literal ni mucho menos en su estricta valoración gramatical. La cuestión es un poco más simbólica que eso. Al establecer la órbita de poderes que en el estilo corresponde, por una parte a lo sustantivo y, por otra, a lo adjetivo, deseo significar que el verdadero estilo no se hace sólo con palabras. Uso esta expresión de **palabra** en el sentido que le atribuye la sabiduría vulgar o la sabiduría calificada como crítica al eludir a algo retóricamente abundante y hasta hermoso, pero conceptualmente misérrimo. Y si no se hace con palabras, ¿con qué se hace el estilo? Con palabras. Pero con aquéllas que estén orgánicamente ligadas a la idea, que la expresen y signifiquen. ¿Y que la adornen y embellezcan? También. Pero no que la desfiguren hasta el extremo de que el adorno sea, de por sí, una realidad tan agobiadora que corrompa y destruya la posible eficacia de la idea misma. Es decir, que no ocurra lo que en la arquitectura barroca: que la selva de la ornamentación impide ver la columna.

Esto de que un estilo verdadero no se hace con pala-

bras, puede entenderse mejor diciendo que se hace con ideas, con opiniones, con tesis, y con el aporte de la sensibilidad y la inteligencia del escritor. Se hace intuitiva y razonablemente, al mismo tiempo, porque el estilo es un oficio y un milagro, una iluminación y una pericia, simultáneamente. Una deliberación y una improvisación. Pero toda la parte artesanal y metódica dependiente de la razón y del gusto crítico del escritor, constituye la zona controlable, el campo de experimentación donde pueden hacerse esas periódicas siegas de las cuales dependen la economía, la austeridad y la carga estricta de belleza que puede soportar un estilo. Pero en hacerlas, y hacerlas a tiempo, está la dificultad. El arte no se da por adición sino por sustracción, decía Jorge Brandes. Empero, esta sentencia inobjetable carece de vigencia, salvo las excepciones geniales, en la estación literaria de la juventud. Cuando el escritor inicia su descubrimiento, conquista y colonización de la prosa, lo hace como verdadero conquistador: agregando territorios, anexando provincias, sometiendo reinos y repúblicas. Pocas le parecen las palabras para su representación del mundo. Adiciona, adiciona incansablemente, decora, adorna, recarga; no desprecia un milímetro cuadrado de prosa donde pueda incrustar una voluta, un primor verbal, un vocablo capaz de redorar un poco más de lo que la aleación normal lo permite, el metal del idioma. De ahí que la seducción del adjetivo, como dije antes, opere sobre las prosas juveniles con una capitosa y devastadora influencia, porque el adjetivo es un escape al vigor de conquista implícito en el escritor que comienza. Y porque el adjetivo crea la ficción de superabundancia y de riqueza estilística que el recién iniciado quiere demostrar.

Y aquí otro punto: lo verdaderamente problemático consiste en que el escritor no se cure del mal juvenil de las palabras, a su debido tiempo. Que su estilo, pasada la sazón del desafuero verbal, de la coquetería adjetiva, de la inútil

voluptuosidad ornamental, no haga la faena del segador después de la cosecha: limpiar las trojes. Porque si no lo hace, el proceso biológico de los estilos corromperá muy aprisa el suyo propio puesto que en él se hallarán, como agentes activos de la designación, todos los desechos verbales que no tenían derecho a la vida sino durante una sola primavera.

Hé aquí la razón por la cual hay estilos de escritores viejos o maduros que dan esa inequívoca sensación de dependencia de una moda determinada cuya reviviscencia en la prosa de un joven, no desentona, pero que en la de un escritor hecho y derecho, parece cosa tan inapropiada y desoladora como los vestidos de su juventud llevados por una mujer envejecida. La moda es el gran escollo del estilo porque crea una terrible superstición: la de que el arte depende del atributo que se dispense a una especial ac-

tualidad relacionada con las formas. Pero se olvida esto: que en la marea histórica, la ola de la actualidad no deja sobre la playa del tiempo sino unos pocos tesoros, precisamente aquéllos que carecían de toda materia corruptible y que estaban trabajados para la eternidad y no como un gentil tributo a la diosa de la moda.

Pero entre adjetivos y sustantivos, me parece, he ido demasiado lejos. El designio de estas líneas es mucho más simple: encarecer, en lo posible, para la joven literatura latino-americana, un sagrado temor al adjetivo, un estado de guerra fría o caliente contra sus perturbadores efectos sobre el sentido crítico de los lectores. Un rechazo enérgico de la abundancia retórica y, como consecuencia, una prudente cura de austeridad frente a las palabras.

(De la "Revista Nacional de Cultura", Caracas, Venezuela).

Vinos

de

FRUTAS NACIONALES

- Vino de Marañón
- Vino de Naranja
- Vino de Mora

Calidad Finísima
a Precio Moderado

FABRICA NACIONAL de LICORES

Santayana

el gran hombre del margen

Por Ramón J. Sender

Aunque Santayana escribiera toda su obra en inglés, la verdad es que puede ser considerado un escritor hispánico. Incluso un escritor del 98. Representa Santayana fielmente el espíritu que se atribuye a esa famosa generación a la cual parecen ir adscritos el escepticismo en religión, el pesimismo en política y una especie de fría desesperanza en su idea moral del hombre. Los dos últimos supervivientes, Azorín y Baroja, siguen siendo las dos sombras grises que fueron toda su vida y parecen llevar consigo la aureola negativa de su desamor por la vida y de su indiferencia por los destinos de España. Ninguno de ellos escribió en favor de la Monarquía. Tampoco lo hicieron en contra. Ni celebraron ni atacaron a la República. Finalmente, ninguno de ellos elogió a Franco ni ataca hoy a Franco. En cierto modo, los del 98 eran "los hombres del margen". Los grandes hombres del margen.

El autor de *El último puritano*, para evitar la corriente de las ideas y los intereses de su tiempo, vivió solo y cultivó su soledad con amor y cautela. Fue profesor en Harvard, pero no disimuló nunca sus sentimientos antiuniversitarios y antiacadémicos. Sus peculiaridades eran suyas y no las de una profesión. Su única extravagancia de profesor era el aislamiento elusivo.

Americano de idioma, nunca hizo profesión de ameri-

canismo, y murió a los 88 años siendo ciudadano español. Enamorado de su patria de origen, España, no volvió a visitarla desde 1886. Tampoco vivió en América los últimos treinta años. Una herencia le permitió dejar la Universidad y fue a vivir a Inglaterra y después a Europa. Católico de nacimiento, publicó libros escepticos y descreídos. Su falta de fe no le impidió escribir un conmovedor análisis de la personalidad humana de Jesús. Aunque era sabida su indiferencia religiosa, fue a vivir los últimos años de su vida en un convento cerca de Roma. Murió sin auxilios eclesiásticos. Todas estas circunstancias parecen definir en Santayana un hombre al margen de las escuelas, las sectas y los partidos. Ni la gloria, ni la fortuna, ni el respeto de los mejores, ni el entusiasmo de los jóvenes le hizo salir de esa media sombra en la que

se refugió entre desdeñoso y tímido evitando cuidadosamente toda definición y clasificación.

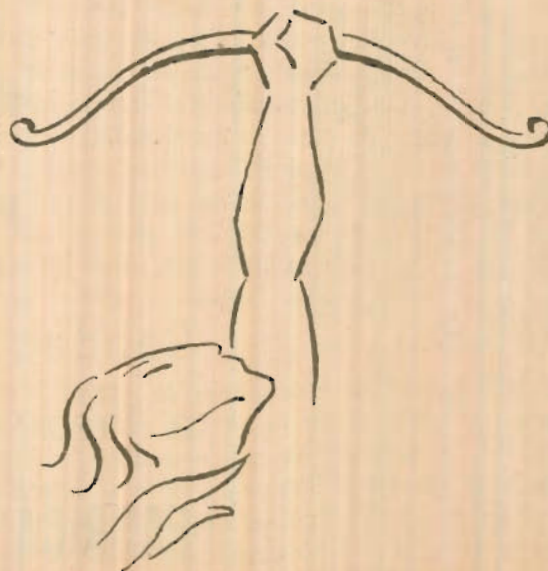
Santayana, que tantos lectores tiene en América y cuya obra filosófica ha tenido influencia considerable en la juventud americana, fue bastante traducido al español. Algunas de estas traducciones, como la del análisis de la personalidad de Jesús, son excelentes. Santayana como humanista interesaba en España, en Francia, en Alemania. Llamar humanista a alguien es como darle un título de nobleza con raíces en el Renacimiento. Un título de nobleza liberal. Es difícil concebir un verdadero humanista sin una base liberal. El mismo Menéndez y Pelayo, tradicionalista y conservador, tiene un acento liberal al tratar de los heterodoxos españoles. Claro es que hay mu-

chos modos de ser liberal, y el Dr. Marañón se ha definido a sí mismo como liberal antidemocrático. La combinación no es nueva, pero se quiebra de sutil.

Santayana escribió poesía, ensayo y novela. En la poesía tenía acentos curiosamente idealistas y místicos; en el ensayo mostraba un don especulativo agudo y frío, y en la novela seguía la tradición realista española con el sentido inglés de la medida a la manera de Henry James. En sus versos *Sonetos y otros poemas*, *Lucifer* —una tragedia teológica— y *El eremita del Carmelo* se veía una curiosa influencia hereditaria. Tenía antepasados en Avila, tierra de místicos. Pero su misticismo era de origen estético y estaba siempre vigilado y contenido por su razón de filósofo.

El libro que lo hizo popular y famoso es una novela: *El último puritano*. La escribió cuando tenía ya setenta y dos años, y la publicó en 1936. Tiene el subtítulo de "Memorias en forma de novela", y su popularidad sorprendió a los críticos porque no había una sola página que representara una concesión a la crudeza sensacionalista de la época. Por encima de cualquier otra cualidad, la novela de Santayana es honesta y sincera, sin exaltaciones ni violencias. Lo que hay de sátira se transforma en melancolía comprensiva. El estilo es limpio, delicado y extremadamente vivo.

Pero la parte más sólida de su obra es el ensayo. En esto también se parece a los escritores españoles del 98. *Interpretación de la poesía y la religión* y *El sentido de la belleza* fueron los primeros estudios que atrajeron sobre él la atención siendo todavía profesor de Harvard. Otros ensayos famosos, de carácter metafísico son *El reino de la verdad*, *El reino del espíritu*, *El reino de la materia* y *El reino de la esencia*. Anterior a estos ensayos fue *La vida de la razón*, que gustó extraordinariamente a William James —hermano del novelista Henry— vivo todavía. A pesar de lo que el mismo Santa-



yana declaraba a menudo y de su simpatía por filósofos modernos como Schopenhauer, su genuina fe estaba en el panteísmo de Spinoza y con los antiguos griegos.

En 1946 publicó su **Idea de Cristo en los Evangelios**, el más religioso libro escrito por un hombre sin creencias religiosas. Más tarde publicó antologías de su propia obra y recuerdos de su vida bajo el título de **Personas y Lugares**. Ultimamente preparaba nuevos estudios sobre el clasicismo helénico, ensayos diversos —algunos publicados en 1951 con el título **Dominaciones y Potestades**— y una traducción en verso de un viejo poema italiano sobre Lorenzo "el Magnífico" (Lorenzo de Médicis).

Era Santayana en su vida privada fácil de tratar, difícil de comprender. Simple en la apariencia, inaccesible en el fondo. En su tiempo de profesor discutía los prejuicios universitarios, se burlaba de la seca erudición y satirizaba la gravedad y la solemnidad de la vieja institución de Cambridge. Acostumbrado a vivir como un estudiante, casi toda su vida trabajó y recibió sus visitas en la misma habitación donde dormía. Años enteros pasó en Roma sin salir apenas de su celda conventual. Sus amigos acudían a verle de diferentes partes del mundo. En Oxford y en la Universidad de París, donde había dado conferencias, lo recuerdan como una personalidad gris y modesta y una inteligencia clara y luminosa. Su acritud y su capacidad satírica—siempre condicionadas por el buen gusto en la expresión— las reservó para **El último puritano**, donde revela mejor que en otras obras las condiciones analíticas y críticas de orden positivo, es decir, en relación con los valores sociales establecidos.

En su poesía era de una sensibilidad sublimada que se puede situar tal vez entre Machado y Unamuno. En la novela, más penetrante que Baroja y más trascendente que Unamuno. En el ensayo crítico, menos difuso que Azorín, y en la filosofía, más sistemático y articulado que sus con-

temporáneos de habla hispánica. Huía cuidadosamente de la espontaneidad indisciplinada que nos es tan cara a los españoles. Por nada del mundo habría Santayana disfrazado de originalidad lo que era una incapacidad para la concepción y la estructura, como hace Unamuno en **Niebla**.

Era Santayana cuidadoso del orden de su razón. La razón de un hombre de letras pertenece más que a sí mismo a la sociedad en la que vive. En todo lo demás se reservaba el derecho a la máxima libertad. Fue siempre soltero como Baroja, insociable como Azorín, iluminado

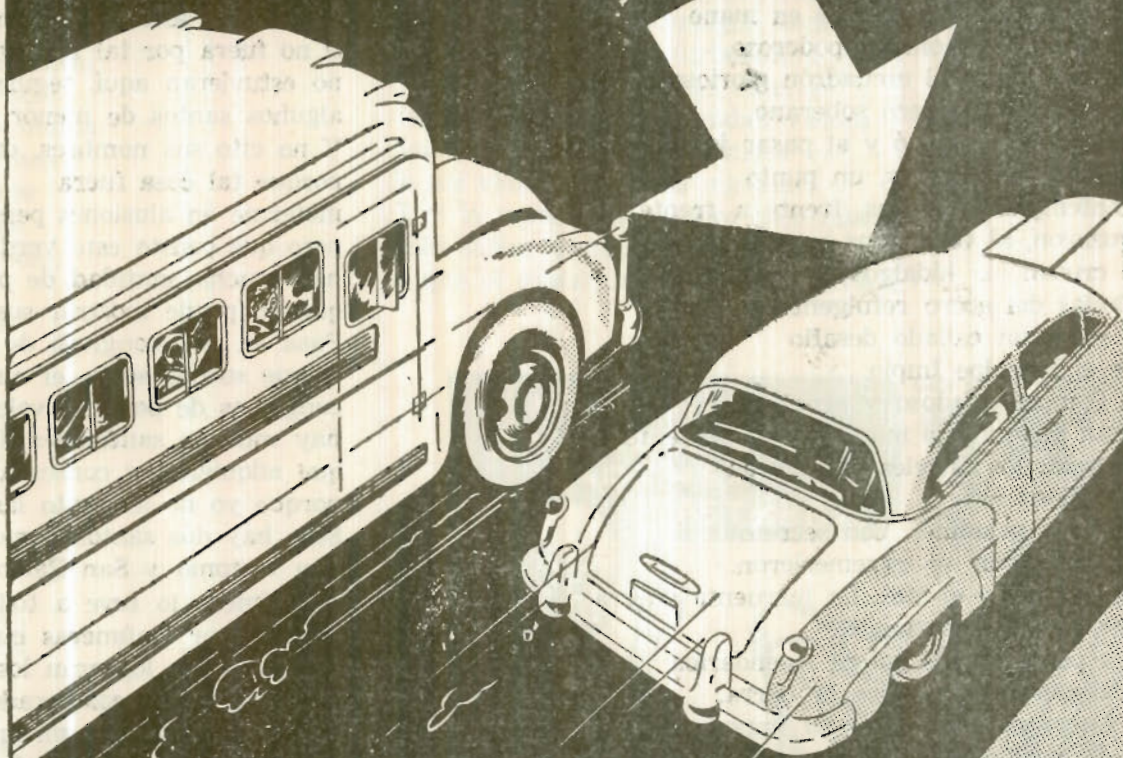
articulado como Maeztu, gustador de la buena palabra como Unamuno, arguyente como Valle-Inclán. Representaba una síntesis curiosa de las dos tendencias del grupo español: la esteticista y la filosófica. Y su honestidad estaba fundada en la necesidad de ser absolutamente fiel a su concepto de la realidad. Irreligioso, escribió el mejor libro sobre Cristo. Español de nacimiento y de secreta inclinación, no fue a España en sus últimos sesenta años. Americano de adopción vivió casi siempre fuera de América y no adquirió nunca la ciudadanía. Anticlerical, fue a refugiarse en un convento, y an-

tes de morir dispuso en su testamento que lo enterraran en un cementerio católico, pero en la parte no consagrada. Es decir, al margen. Hasta después de su muerte consideraba filosóficamente el margen, si no el lugar de la verdad, por lo menos el de la duda, tan amada por los filósofos de todos los tiempos.

(De CUADERNOS)



Esté SEGURO de que EL sabe que USTED quiere pasar



Eso evita accidentes

PREVENCIÓN
DE RIESGOS



Instituto Nacional de Seguros

El Diablo en el Cielo

Por Eduardo Calsamiglia

CAPITULO DIECISIETE

DE COMO EL PRINCIPE DEL ETERNO MAL, ENTRO EN EL
IMPERIO DEL ETERNO BIEN.

Ocupados por filas militares
los salones, pasillos y lugares
que iba a cruzar Satán, se abrió la puerta.
San Pedro, presa de mortal congoja,
olvidando el *¿Quo Vadis?*, tras una hoja
ocultóse no bien estuvo abierta.

Lucifer, con sonrisa de victoria,
en su amplia capa purpurina envuelto,
orgulloso y resuelto,
traspuso los umbrales de la Gloria.
Entró solo, dejando a retaguardia
su formidable guardia
en actitud guerrera, armas en mano
y como era un monarca poderoso,
rindió a su paso el escuadrón glorioso
hombres de extranjero soberano.
De este modo avanzó y al pasar junto
al Jefe de los ángeles, un punto
se contemplaron ambos, frente a frente,
y cruzaron, al verse, dos sonrisas
cual cruzan los hidalgos en las lizas
las hojas del acero refulgente.
Era aquel un callado desafío
entre el Príncipe Impío
y el Príncipe piadoso y arrogante.
Fue un instante no más, un solo instante
pero todos los ángeles que vieron
el silencioso reto
de los dos paladines, con secreto
e infinito pavor se estremecieron.
Eran el Bien y el Mal. La incruenta guerra
de los dos adversarios,
que a pesar de sus golpes legendarios
nunca sucumbirán sobre la tierra.
Por fin entró Luzzbel en la imponente
sala de audiencia, do el Consejo Augusto
iba a escucharlo.

Levantado el busto,
muy erguida la frente,
se presentó ante el trono omnipotente
el Arcángel soberbio; la figura
del gran rebelde, indómito y blasfemo,
jamás rendido al Hacedor Supremo,
resaltaba con trágica hermosura.
Y —Señor— dijo— a vuestro trono llevo
de las regiones del perpetuo fuego,
no para contestar la perentoria
pregunta que hizo a un Papa esta Asamblea;
sino para que el mundo entero vea

que soy capaz de entrar hasta en la Gloria.
He entrado en todas partes. Con mis flechas
he abierto en la virtud profundas brechas
valiéndome de varios artificios.
En palacios, en templos y en cabañas
han sembrado mis manos las zizañas
de la maldad y el germen de los vicios.
Muchos de los patriarcas y los santos
que aquí ante Vos ostentan hoy sus mantos,
no lloran presos entre las paredes
que circundan y guardan mi morada
porque yo no he tenido la humorada
de tenderles allá todas mis redes.
Pero os juro, Señor, que en el atajo
de la tierra es tan grande mi trabajo,
que no me alcanza el tiempo en todo el día:
si no fuera por tal inconveniente
no estuvieran aquí, seguramente,
algunos santos de menor cuantía.
Y no cito sus nombres, cual pudiera,
porque tal cosa fuera
meterme en alusiones personales;
pero que conste esta verdad sencilla;
hay mucha santidad de pacotilla
que no puede mostrar sus credenciales.
Pasa en este congreso de los santos
lo que sucede sobre el mundo en tantos
congresos de políticos veletas;
hay muchas santidades de camama
que adquieren y conservan buena fama
porque yo no les quito las caretas.
Sólo hay dos santos dignos del vocablo:
San Antonio y San Pablo.
Al primero lo tuve a todas horas
tentado por innumerables mujeres
sin que nada lograsen los... poderes
de mis amables colaboradoras.
Su tesón provocaba mi amor propio;
mas no me fue posible darle el opio
ni cogerlo en renunciis ni deslices;
siempre salió de mi acechanza ileso,
y al fin de la batalla, os lo confieso,
me dejó con un palmo de narices.
San Pablo... ¡Ese era mío!
Un soldado bravío
de mi invicta legión batalladora;
pero de pronto desertó mis filas
porque lo heriste Vos en las pupilas
con un rayo de luz reveladora.
Fue de esos gladiadores de valía
que salir suelen de la escuela mía;
de esos que formo yo para la guerra.

Por desgracia pasó a vuestras legiones
y me anuló con sus predicaciones
muchas de mis victorias en la tierra.
Ante Jesús, vuestro Hijo,
reverente sí inclino la alta frente
cuando con grande admiración lo nombro.
Porque El sí ha sido noble y desdichado.
Porque El ha combatido y ha logrado
con sus virtudes despertar mi asombro.
Bajó al mundo; y sabiendo de antemano
que iba a verter en sacrificio vano
todas las gotas de su sangre pura
en pro de la ralea incorregible,
sin vacilar, aquella noche horrible,
libó, por fin su cáliz de amargura.
Y expiró en el madero del Calvario,
triste, desamparado y solitario,
pues hasta sus discípulos mejores
huyeron de él por no sufrir reveses;
y el más adicto lo negó tres veces
temiendo consecuencias ulteriores.
Murió; pero a su muerte redentora
la raza pecadora
de los hombres, pecó de igual manera,
y he continuado yo todos los días
robando a vuestro cielo almas impías
para gloria y honor de mi caldera.
El Grande Socialista
que proclamaba la igualdad altruista
como el único bien seguro y cierto,
no extirpó los humanos egoísmos
y rodaron sus bellos simbolismos
sobre las arideces del desierto.
Sus semillas de amor fueron sembradas
en estériles rocas calcinadas
por el fuego de un odio sitibundo
de oro y de sangre y de concupiscencia,
que no se sacia nunca y cuya esencia
gravita hasta en la atmósfera del mundo
Los hombres se aborrecen mutuamente:
el bien ajeno es un venablo ardiente
que atraviesa los propios corazones.
Si los hombres se juntan a las veces,
es porque los bastardos intereses
los reúnen en efímeras cohesiones.
Pero no bien los pasajeros lazos
del interés, revientan en pedazos,
al hermano, su hermano lo devora
y se entablan las luchas fratricidas
que son, serán y fueron repetidas
desde Caín hasta ahora.
A despecho del trágico suceso
que comenzó con un infame beso
en el Huerto del Cáliz y las dudas,
donde sufrió Jesús crueles agravios,
casi todos los labios
besan como besaron los de Judas.
Cristo azotó con iracundas manos
en el templo a la turba de villanos
que comerciaba allí; pero su ejemplo
no tuvo imitadores, y yo os digo
que a pesar del histórico castigo
siguen los mercaderes en el templo.
;Y será eterno el mal! En vano avanza
la ciencia que ya alcanza
límites al principio no soñados,
y cuantas más modernas medicinas
hallan las filosóficas doctrinas
yo descubro a mi vez nuevos pecados.
Se inventan evangelios salvadores;
los propagan después los soñadores,
los sabios, los virtuosos, los artistas;

pero yo acudo y de su germen mismo
hago nacer al punto el fanatismo
de los conservadores
y de los terroristas.
Todo lo puedo hacer a maravilla,
y es para mí la cosa más sencilla
culminar con grande éxito mi empresa,
llevando mis dominios en aumento,
porque siempre me sirve de instrumento
la dúctil y sin par naturaleza.
Hay en el hombre sangre que se agita,
perpetuamente, estómago que grita;
cerebro que en distintas ocasiones
no puede analizar sus pensamientos;
y nervios, conductores turbulentos
de intensas y variadas sensaciones.
Cuando enciendo la sangre, en su torrente
arde la llama del deseo ardiente,
y domino con él a los rebaños
de míseros sensuales voluptuosos
que van por los senderos amorosos
a los refinamientos más extraños.
Cuando el hombre, con voces de martirio
lleva a las consunciones y al delirio,
me es muy fácil hacer que los hambrientos
lleguen a las bajezas más atroces
para calmar las formidables voces
del tiránico estómago
que no admite razones ni argumentos.
En los cerebros desequilibrados
despierto los instintos extraviados,
sobrecitando el fósforo o los nervios,
y, persiguiendo fines tenebrosos,
pecan por ambición, los ambiciosos
y pecan, por orgullo, los soberbios.
Y mientras haya estómagos hambrientos
y funcionen cerebros turbulentos,
y circule la sangre en las arterias,
siempre estará la humanidad viciosa
atada a la cadena ignominiosa
de sus viles e ingénitas miserias.
Si ni la muerte de vuestro Hijo mismo,
pudo salvar al mundo del abismo,
es que el mundo no puede ser salvado.

Cada tubo de HADENSA viene con su cánula de aluminio para la aplicación

Y NO PIENSE EN OPERARSE CON HADENSA BASTARA!



HadenSA
Berlín - Friedenau - ALEMANIA

El antihemorroidal alemán que más se vende en el mundo entero y que está garantizado por la industria farmacéutica de mayor prestigio de nuestra época.

Brújula Quieta

Rosalía Fernández Güell de Padrón, es bien conocida en nuestro medio. Descendiente de una distinguida familia costarricense, es hermana del poeta Rogelio Fernández Güell. Vive en Orotova, Tenerife, y de vez en cuando nos ha honrado con su colaboración en prosa y verso. Ahora damos a conocer una entrevista de esta distinguida dama, en la que evoca días pasados en el recuerdo del gran poeta Rubén Darío.

Hay en la tenerifeña villa de La Orotava una calle que

es sin duda la calle más fina de Tenerife. En esta calle vive una distinguida dama costarricense: doña Rosalía Fernández Güell.

Casada con un orotavense que vino a morir a su tierra, doña Rosalía ha hecho alto aquí definitivamente. Para ella, Costa Rica es algo así como un sueño: el largo y melancólico sueño del pasado.

Durante cuarenta y cinco años ha vivido la distinguida dama pensando en que tal vez unos versos que conserva en

la memoria pudieran permanecer inéditos, bajando con ella al sepulcro.

Se trata del poema titulado "Pax", que Rubén escribió en 1915, para recitarlo en aquella cruzada pro paz que inició por diferentes Repúblicas hispanoamericanas.

Rubén enfermó gravemente en Guatemala, tal como lo consigna en su biografía Arturo Torres Río seco, y fue a morir a Nicaragua, donde en el mes de febrero de 1916 entregó su alma a Dios.

La memoria de doña Rosalía arranca de una fecha: del mes de diciembre de 1915, en que, ya enfermo Rubén, su amigo el ingeniero Alejandro Bermúdez, que le acompañaba en la gira a través de América, arribó a San José de Costa Rica, con el propósito de continuar la lírica campaña.

Doña Rosalía —que a la sazón contaba, más o menos, veinte años— había intervenido ya en algunos recitales de carácter benéfico. Le encargaron, pues, que dijera los versos de Rubén, para lo que el propio Alejandro Bermúdez la puso en antecedentes del estilo declamatorio del poeta nicaragüense.

El recital, seguido de una conferencia de Bermúdez, se celebró en el Teatro Variedades, patrocinado por el Ateneo de San José, de cuya ciudad había sido gobernador militar el padre de doña Rosalía.

La historia es sencilla, pero ofrece el enorme interés de ser acaso la historia con la que Darío se despidió de la

El infierno es, lo juro por mi nombre,
el único fin lógico del hombre,
pues nace de antemano condenado
por atávico estigma.
Su albedrío es un esclavo mío;
y aunque libre lo llama
el pobre, en su soberbia desmedida,
su libertad está tan reprimida,
que resulta el vocablo un epigrama.
De cada mil que mueren en el mundo,
novecientos y un pico tremebundo,
bajan a la mansión que yo manejo.
Aquí a vuestras regiones
sólo suben algunas excepciones
cuando subir las dejo.
Y esto, que ha sucedido
desde que el mundo ha sido,
seguirá sucediendo
mientras el mundo sea,
pues la humana ralea
no tiene curación según entiendo.
Entonces, ¿a qué viene, a qué conduce
luchar, si no produce
nada nuevo la guerra
entre el eterno Mal y el Bien eterno?
¿Por qué seguir echando en el Infierno
nueve décimas partes
de los hombres que nacen en la tierra?
Bastante hemos probado lo infructuoso
del torneo luctuoso
que emprendimos ha siglos. ¡Concluyamos!
Tocad del postrer Juicio la trompeta

y destruid el planeta,
a ver si de este modo descansamos.
Así dijo Luzbel ante el Consejo.
Con profundo entrecejo.
Dios y Jesús lo oyeron gravemente.
Algo de cierto había
en la mefistofélica ironía
de aquel irreductible impenitente.
Hizo al fin un saludo de arrogancia
y salió de la estancia
sin lentitud ni prisa.
Regresaba el Monarca a su caverna,
sonriendo, indiferente, con su eterna,
espantosa y sarcástica sonrisa.

Dios mandó despejar. Los consejeros
pálidos, cabizbajos y severos
despejaron con lúgubre mutismo,
y desde entonces todos en la Gloria
ven muy cercana la hora perentoria
del postrer cataclismo.

San José, Costa Rica, 12 de Setiembre de 1909.

Tomado de: LA INFORMACION, números: 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 609 y 610 del 13 al 31 de Marzo de 1910; y 611, 612, 613, 614, 615 y 616, del 1º al 17 de Abril de 1910.

vida. En todo caso, el episodio más próximo a su muerte.

A lo largo de los cuarenta y cinco años que se han deshojado sobre el mundo desde aquella fecha en que doña Rosalía, en la apoteosis de una noche inolvidable, recitó el poema rubeniano, han ocurrido, naturalmente, muchas cosas. Pero ninguna de esas cosas tristes y amargas, que se han sucedido en el transcurso de este período de tiempo, han logrado desterrar del recuerdo de doña Rosalía el impacto de los versos que entonces se aprendió de memoria y que en ella ha conservado tenazmente.

Ha sido, en cierto modo, un esfuerzo inútil. El poema está recogido en las páginas de una Antología española, si bien la versión de doña Rosalía registra algunas variantes, aunque éste sea un problema que es menester dejar al juicio de la crítica.

¿Qué importancia puede tener todo esto?

Depende. En realidad, se trata de una anécdota que ahora se hace homenaje. Porque doña Rosalía —mujer "sentimental, sensible, sensitiva", lo cual quiere decir que es un alma enteramente rubeniana— sigue considerando que aquella noche de finales de 1915, en San José de Costa Rica, fue su gran noche esplendorosa y, como es lógico, una noche única.

Lo vo gridando pace, pace,
(pace...

De este modo empieza el poema, en el que Rubén reitera sus tesoros imaginistas. Viene a ser una profecía confirmada. Probablemente la de aquel famoso soneto premonitorio dirigido muchos años antes a Francia, cuyo sentido profético se cumple inexorablemente en 1914.

¿Qué lejos está todo esto! Salvo, naturalmente, para doña Rosalía, que vive inmersa en su pasado, firmemente aherrrojada a él por los aéros

eslabones de unos versos.

Luis ALVAREZ CRUZ

(Reportaje con una dama costarricense publicado en la revista A B C).

En el Teatro Arlequín de Costa Rica, se presenta la obra de William Gibson, **Dos en un Subibaja** (Two for the Seasaw), estrenada en Broadway el año pasado y que constituyó uno de los más grandes éxitos de los pasados años en New York. El autor, W. Gibson, ha escrito también la pieza titulada **The Miracle Worker**, basada en la vida de Helen Keller, y que actualmente encabeza las carteleras teatrales manteniendo ese lugar desde su estreno. En ella, tanto como en el "Subibaja", el año pasado, el papel principal femenino está a cargo de la famosa Anne Bancroft.

Presentar esa obra, pocos meses de sus representaciones en New York, representa para el Teatro Arlequín un esfuerzo digno de consideración. Los espectadores de Costa Rica pueden gracias a ello disfrutar de los espectáculos que se dan actualmente en las principales ciudades del mundo y participar así de la actualidad teatral universal.

Dos en un Subibaja es una comedia americana sobre los problemas de dos personas que se conocen en New York. El es un abogado separado de su esposa que llega a la ciudad para rehacer su vida. Ella es una muchacha sencilla, bohemia, que vive en ese famoso "village" de Nueva York. Jerry, el abogado, es educado y lleno de principios burgueses pero al mismo tiempo muy consciente de lo que es la felicidad y de los medios que se pueden emplear para conseguirla. La obra trata en su totalidad del conflicto que nace entre esos dos personajes tan diferentes y de la transformación que se opera tanto en uno como en el otro. Al mismo tiempo el autor Gibson describe muy hábilmente ese ambiente moderno de la vida en las grandes capitales, y especialmente Nueva York.

La originalidad de la obra

es que el reparto se compone únicamente de dos personajes y de un teléfono. Sin embargo la acción nunca es lenta y las numerosas escenas se suceden con mucha variedad en un ambiente a veces cómico, a veces trágico, y en ciertas ocasiones, atrevido. Los problemas sexuales intervienen en medio de los problemas sentimentales de dos personajes muy distintos por sus conceptos y su manera de vivir. No faltan escenas de gran tragedia y violencia.

El Teatro Arlequín de Costa Rica ha reunido para el reparto de esa difícil obra a dos de sus mejores actores, ya ampliamente conocidos y apreciados por el público. Son ellos Clemencia Martínez, que hemos visto hace poco en "La Luna es Azul" y anteriormente en "El Caso de la Mujer Asesinada" y en "A las Seis en la esquina del Bulevar". El papel masculino está a cargo de Jean Moulaert, que el público recuerda a través de sus

actuaciones en "La Lección", en "La Luna es Azul", con la misma Clemencia Martínez, y muchas otras de las obras presentadas por el Teatro Arlequín desde su fundación. La dirección de "Dos en un Subibaja" está también a cargo de Jean Moulaert.

Además ese nuevo programa cobra especial realce debido a las transformaciones completas que se hicieron en la sala del Teatro Arlequín. El local ha sido totalmente reacondicionado, permitiendo ofrecer al público una sala considerada como la mejor en su género en la capital. Después de un receso obligado debido a los trabajos de arreglo, el Teatro Arlequín anuncia numerosas producciones para antes de que termine el año, esperándose en esa forma lograr un verdadero renacimiento del movimiento teatral en Costa Rica.

—o—

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

ORIENTACION DEL PLAN DE ELECTRIFICACION NACIONAL

El Plan de Electrificación Nacional que está realizando el ICE, está orientado a:

- Crear las fuentes de producción eléctrica para garantizar la capacidad que demanden las necesidades de energía eléctrica.
- Unificar los medios de transporte de energía eléctrica entre las fuentes generadoras y los consumidores, mediante una red central de interconexión que asegure la integración total y la operación en conjunto de todas las instalaciones.
- Crear áreas de servicio que integren en distritos de consumo los centros urbanos y las áreas rurales tributarias, para poder distribuir la energía en forma extensiva al mayor número posible de consumidores.
- Además, realizar obras de electrificación regional y rural; desarrollar planes de utilización racional y conservación de los recursos naturales; y, llevar a cabo investigaciones económicas y tecnológicas para promover el incremento de la producción nacional.

Instituto Costarricense de Electricidad

El Ministerio de Educación de la República de Venezuela y, la Embajada de Venezuela en la República de Panamá, convocan el premio de Poesía "Andrés Eloy Blanco", con las siguientes bases:

PRIMERO:— Por considerar que es labor esencial de las misiones culturales de los países americanos el establecimiento de estímulos permanentes que enaltezcan las relaciones de nuestros pueblos y,

SEGUNDO:— Por apreciar muy honroso, para los fines expuestos distinguir dicho certamen con el nombre de Andrés Eloy Blanco el gran poeta venezolano, se determina lo siguiente:

1) Se crea el concurso de poesía "Andrés Eloy Blanco" (Diploma y Un Mil de Dólares).

2) Participarían todos los poetas de Centroamérica y Panamá.

3) Los trabajos deben ajustarse al siguiente contenido: **Libro de poemas inédito o publicado dentro de las fechas oficiales del Concurso.** (Si es inédito, escrito a máquina, dos espacios. Se remitirán tres ejemplares, en ambos casos, a la siguiente dirección: Embajada de Venezuela, República de Panamá.

4) Se abre el certamen el 19 de abril de 1960. Se clausurará el 12 de octubre del mismo año.

5) Se designa el siguiente jurado: Arturo Briceño, Embajador de Venezuela en la República de Panamá, Lucila Velásquez, Consejo Cultural de la misma Embajada, Arturo Croce, Director de Cultura del Ministerio de Educación de Venezuela, Gil Blas Tejeira y Diógenes de la Rosa, escritores panameños.

Panamá, Rep. de Panamá.

—o—

La excelente revista puerriqueña "Asomante" correspondiente a los meses de abril y junio de este año publica,

de la escritora española Carmen Bravo Villasante, una "Carta sobre los epistolarios femeninos". Concluye de esta manera: "Decía Pedro Salinas, en una preciosa defensa de la carta, que, a su llegada a los Estados Unidos, quedó impresionado por los frecuentes carteles que decían: "No escriba. Telegrafíe. No escriba. Telegrafíe". En esos carteles se decretaba la muerte del género epistolar. Y él, incluso, veía la desaparición de la literatura. Yo veo más aún: el aniquilamiento de toda cultura femenina. Hay que decir, pues, lo contrario: "No telegrafíe, no telefonee. Escriba siempre", pues la mayor tragedia de una mujer es no tener a quién dirigir sus cartas, ya que en la carta está la salvación del alma femenina".

—o—

Jacques Larue, en France Observateur, nos cuenta: "La revista Time acaba de publicar una encuesta realizada por autoridades federales norteamericanas acerca de la actividad de los editores "vendedores de ilusiones". Estos ofrecen sus servicios en "los medios de escritores nuevos" que, cada año, tratan de ofrecer al público obras cada vez más ilegibles. Estas casas editoriales imprimen no importa que por el precio mínimo de 450.000 francos —900 dólares— suma que puede llegar hasta 3 millones. Por supuesto, esto lo paga el autor. Las autoridades federales investigaron, en particular, la actividad de la "New York's Exposition Press", una de las más importantes casas editoriales de esta clase en los Estados Unidos. Se enteraron de notas de lectura del director, un señor Uhlan, de las cuales, la mayoría decía lo siguiente: "Este libro está horriblemente escrito... No veo ninguna posibilidad de venta... Probablemente se trata de una autobiografía novelada por que los detalles de la vida en las escuelas militares están muy rebuscados mientras que el autor parece no tener ninguna imaginación".

—o—

La presentación del Ballet

Mexicano en el Teatro Nacional, constituyó un verdadero acontecimiento artístico en San José. Muy pocas veces tenemos oportunidad de admirar a un conjunto de artistas consagrados y con la escuela depurada de esta agrupación, que ha merecido los más cálidos elogios de la crítica y público. México, nación que ha dedicado los mejores afanes a revalorizar sus viejas y ancestrales tradiciones, costumbres y el milenar folclore de la cultura azteca, nos regaló con esa presentación en la que se combina en perfecto maridaje, la danza con la música.

Las figuras que intervienen en el elenco, son todas ellas virtuosas de la danza, a la que han consagrado con disciplina y entusiasmo sus actividades. Demos pues la bienvenida a tan valiosa agrupación y a su vez, agradezcamos a la Embajada de México, que auspició esta función de beneficio para varias familias costarricenses, cuyos casos ha estudiado cuidadosamente el Departamento de

Bienestar Social, su generosa cooperación.

"El Nacional". El mejor cuadro de ballet que hemos visto de muchos años a la fecha, está llamado a pasar a la historia del arte nacional como una de las más notables manifestaciones de esta época.

"Excelsior". El genio de Waldeen ha sabido transformar el fenómeno de nuestra vida, la vida mexicana, en un fenómeno estético.

"Diego de Rivera"... Hay su origen y formación en el maestros que por encima de extranjero han permeado las entrañas al suelo de México... y han sabido conducir a una legión de discípulos por rutas soleadas... Tal es el caso de Waldeen... Debido a su potencia poética ella ha podido dar veinte años de vida, talento, conocimientos y belleza a México. En cada uno de los movimientos de su danza, ofrecerá un diamante a nuestro país.



JOAQUIN GARCIA MONGE

Tres Novelas

EL MOTO. HIJAS DEL CAMPO.
ABNEGACION.

En venta: Librerías Lehmann,
Trejos, Palacio del Libro.

—o—

La Academia Nacional de la Lengua de Caracas decidió postular la candidatura de Rómulo Gallegos al Premio Nobel de Literatura 1960. Tan acertada es la iniciativa que en los medios intelectuales de América Latina ha despertado mucho interés. Son numerosas las entidades que se han adherido a la candidatura de Rómulo Gallegos al Premio Nobel, entre las que debemos señalar la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la española. Veremos qué harán los señores académicos de Estocolmo, pues se trata de un hombre cuya obra trasciende las fronteras de Venezuela, se extiende por toda la América Latina y llega a Europa. Gallegos merece el premio que para él se pide.

—o—

En la Biblioteca Nacional de París se ha celebrado una interesante exposición recordatoria de Paul Valéry, en la que se exhibió una colección de 50 dibujos y pinturas realizadas por el poeta, manuscritos, cartas, fotografías, primeras ediciones y 250 cuadernos de notas, en su mayoría inéditas, que fue recogiendo desde 1894 y que constituyen, en gran parte, el valioso material que utilizaría después para la realización de su obra. Estos cuadernos comenzarán a ser editados en serie.

—o—

Grock, el gran "clown" que llenó la escena circense durante más de medio siglo, ha muerto. En su villa de Savone, a los setenta y ocho años, concluyó su vida repentinamente. "Es como si se hubieran quemado los cuentos de Perrault —escribe Jacques Denease—; que alguna cosa, algo inexplicable, pero grandioso y maravilloso, hubiese desaparecido. No se tiene el derecho de matar la risa en la boca de los niños: él debería haber sido eterno".

—o—

La novela de Víctor Hugo *Los Miserables* ha sido excluida del catálogo de obras pro-

hibidas, donde la había encasillado la Iglesia Católica. Según noticia reciente, la editorial San Pablo, de Roma, publicará dicha obra con aprobación eclesiástica.

—o—

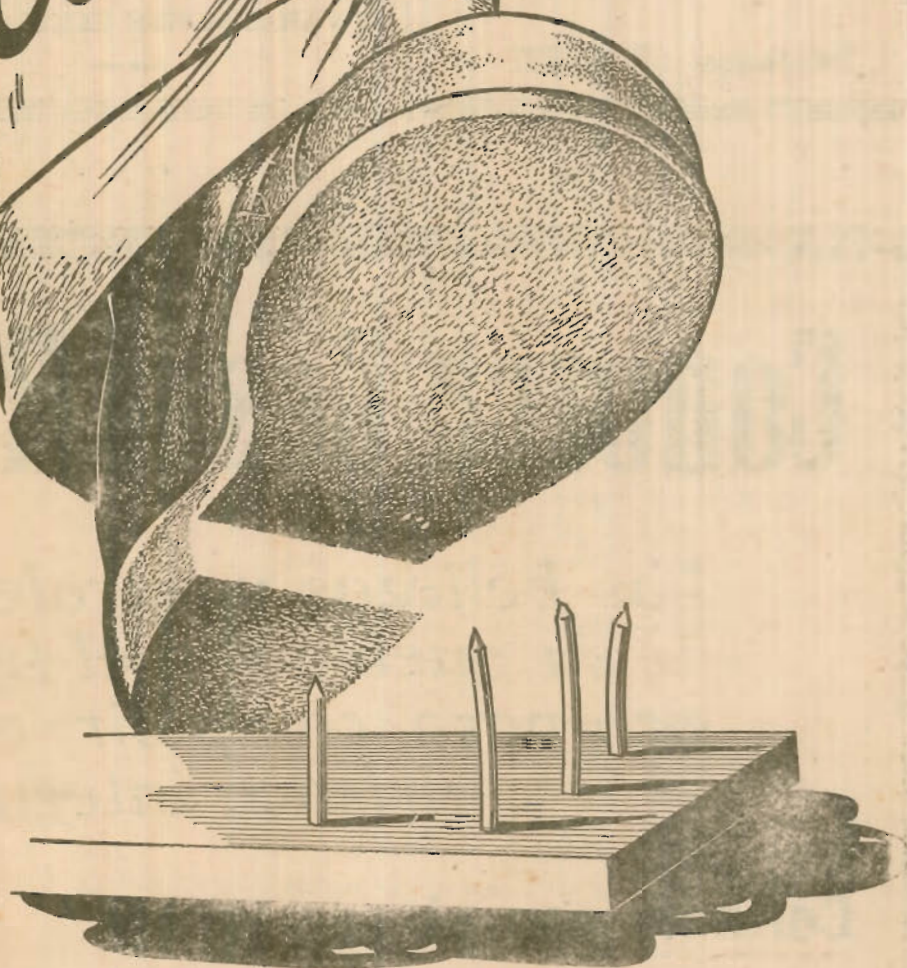
El drama en verso *J. B.* acaba de ganar para su autor, Archibald MacLeish, el premio Pulitzer 1958-59, en su sección de teatro. MacLeish en dos ocasiones anteriores,

había ganado dicho premio con su obra poética. *J. B.* reconstruye el drama bíblico de Job, con todas sus tribulaciones. De esta obra ha juzgado

la crítica inglesa que es: "No sólo bella poesía teatral, sino emocionalmente dinámico y también drama fino, que es sensitivamente reflexivo".



Clavos!



PELIGRO DE MUERTE
Causada por tétano y otras enfermedades
infecciosas

DEPARTAMENTO DE PREVENCION DE RIESGOS del



Instituto Nacional de Seguros

MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Conozca Costa Rica primero

Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.